

1
La Correspondencia de España - 29-5-910

CHISMOGRAFIA TEATRAL

—Creo que el Cómico también se va derecho al género grande.

—Y tan derecho. Chicote cuenta, además de la segunda parte de *Los perros de presa*, con una nueva obra en dos actos, de Fernández Shaw, música del maestro Jiménez, titulada *Los juglares*, en la que se gastarán unas pesetas.

—Pero Fernández Shaw no come, no duerme, no pasea...

—Yo creo que dedica el día y la noche á escribir. ¿Usted no ha oído hablar de *La Princesa pájaro*?

—Sí, señor, y, por cierto, muy bien.

—Pues *La Princesa pájaro* es una nueva comedia en cinco actos, que están escribiendo los ilustres literatos y aplaudidos autores Ricardo Catarineu y el mismísimo Fernández Shaw.

Los que conocen el asunto de *La Princesa pájaro* y han leído lo que ya sus autores tienen escrito aseguran que será un acontecimiento teatral la noche que se estrene esta nueva comedia, escrita en verso, cuya acción es en Madrid, en la época del romanticismo.

J. Romeo.

LA DAMA

Y LA VIDA ILUSTRADA

España: UNA peseta.

Año IV * * MAYO, 1910 * * Núm. 7

Extranjero { 1,25 francos.
1,— schilling.

BARCAROLAS

LA LUZ DEL HOGAR

«Cuando retorno
de mis faenas,
sobre las anchas
ondas serenas,
que en mi barquilla
vienen á dar,
miro en la costa
como un lucero,
mi luz, la estrella
del marinero:
¡la luz bendita
del buen hogar!

»A tus fulgores,
luz encantada,
duerme la abuela,
mi madre amada;
vela mi esposa,
tan noble y fiel;



EL ILUSTRE POETA CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

juegan mis hijos,
mis pobres hijos,
siempre ganosos
de regocijos;
siempre en risueño,
loco tropel.

»Mira por todos.
Pródigos bienes,
grata me brinda;
tú que los tienes,
ricos y muchos,
¡oh mar!, ¡mi mar!
Por ellos lance
vivos destellos;
brille tan pura,
¡siempre!, por ellos,
la luz bendita
del buen hogar.»

Carlos Fernández Shaw

La Unión Ilustrada

Malaga -

19-9-910

El Teatro poético

"LAS FIGURAS DEL QUIJOTE"

Así como en *La tragedia del beso*, obra de la que nos ocupamos en nuestro número anterior, todo es pasión, afectos encontrados y hondos rencores, en *Las figuras del Quijote*, todo es placidez, dulzura, íntimo encanto. Fernández Shaw ha querido demostrarnos la maravillosa flexibilidad de un talento artístico y á fe que lo ha conseguido, pues con las dos obras ha triunfado del público, ese severo juez inapelable, y no con un triunfo mediocre, sino inmenso, grande, sublime, como corresponde á un poeta de su talla.

Las figuras del Quijote es una comedia en dos actos y en verso, basada en el libro de la comedia lírica del mismo autor *La venta de Don Quijote*. Ha hecho bien Fernández Shaw en renovar su triunfo. *La venta de Don Quijote*, aquella primorosa comedia lírica para la que escribió música tan admirable el gran Chapí, era una desdicha vérsela interpretar á los comediantes del género chico, poco acostumbrados á decir el verso. Ahora no; las compañías dramáticas llevarán en sus repertorios dicha obra para alegría y contento de los buenos amantes de la bella literatura. *Las figuras del Quijote* es obra llamada á causar la admiración de los públicos. Todo en ella es maravilloso; la sencillez de la trama, el admirable trazado de los personajes, la justeza del medio ambiente, la sonoridad majestuosa y la divina armonía de los versos, la encantadora belleza del conjunto, todo, en fin. Creemos que en esta ocasión, el autor de *La vida loca*, se ha superado á sí mismo. No cabe más acabada pintura de la época, ni más linda concepción.

En el patio de una venta de la Mancha y á fines del siglo XVI se desarrolla la comedia.

Comienza esta con una escena pintoresca y alegre. Mozos y mozas del campo, han terminado de comer. Sentados en el suelo, formando grupos, ríen y charlan. Uno de ellos obliga á Tomasa, la hija del Ventero, á que recite una serranilla y ésta, complaciente, les dice la célebre composición del Marqués de Santillana:

*Moça tan fermosa
non vi en la frontera
como una vaquera
de la Finojosa.*

Al terminar, todos la felicitan. Uno propone que se baile y, mozos y mozas, se levantan con gran bullicio, dispues-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tos á ello; pero la llegada del Ventero corta sus entusiasmos. El Ventero, hombre de orden, no quiere escándalos en su casa y echa á los mozos al campo, para que allí se diviertan. Salen todos menos la hija del Ventero, éste, la criada del mesón y un Arriero que la corteja. Maritornes y el Arriero quedan citados para verse á la media noche, cuando todos duerman en la venta. Entran en escena con grande inquietud el Ama, el Barbero, el Cura y la sobrina de Don Alonso de Pimentel, preguntando al Ventero por éste y por su criado Blas que hace tres noches que desaparecieron de su casa para irse en busca de aventuras. El Ventero les dice, tras de pensar un rato sobre los antecedentes que los llegados le comunican del tal Don Alonso, que ya sabe de quien se trata, é interrogado nuevamente por ellos, contesta:

Unos pobres arrieros,
 que al cuidado de sus bestias
 pasaron esta mañana
 por aquí, sin grandes priesas,
 un lance me refirieron,
 que puede haber referencia
 con ese gran Don Alonso
 de quien me habláis. Ellos cuentan
 que en medio de un mal atajo
 que pára en la carretera
 cerca de aquí, tropezáronse,
 de frente, con la presencia
 de un señor de malas pulgas:
 —de frente grande y soberbia,
 de muy larguísimos brazos,
 de muy flaquísimas piernas,—
 caballero en un rocín
 de miserable apariencia,
 y armado con un lanzón
 de proporciones tremendas,
 el cual, á voces, les dijo,
 con formas bien desconpuestas,
 que libranan *¡ipso facto!*
 á la doñe Princesa
 que llevaban entre todos
 cautiva y entre cadenas;
 ¡como si tales cuitados
 se tratasen y anduvieran
 con Infantas primorosas
 y no con ariscas recuas!
 En vano los infelices
 quisieron llevarle á buenas,
 y sacarle de su engaño,
 con razones muy discretas.
 Alzóse el tal rencoroso,
 con nuevos gritos, con nuevas
 amenazas, profiriendo
 maldiciones estupendas,
 cargó sobre los cuitados
 —tal como viva centella
 rompe rápida los nublos
 que amontonó la tormenta—,
 y en tal apuro se hallaron
 que á no hacerle dar en tierra
 la lluvia que le lanzaran
 de garrotes y de piedras
 quizá no queda ni un triste
 que contara la ocurrencia.

Los recién llegados reconocen en el

personaje á Don Alonso y se marchan á buscarlo al sitio donde, según el Ventero, le acació la aventura. Con ellos se cruza un Cuadrillero de la Santa Hermandad que entra en la venta.

Viene éste á participarle al Ventero que un huésped que ha días habita en el mesón, un tal señor Miguel, es un pájaro de cuenta, porque no ha mucho que acaba de salir de la Cárcel de Argamasilla. Estando Ventero y Cuadrillero en esta conversación, se presenta el Señor Miguel, el cual, al ser preguntado por el Cuadrillero si ha estado alguna vez en la cárcel, contesta que sí, aunque no por malhechor, como lo prueba el hallarse manco.

—¿El ser manco es un blasón?—
 interroga el Cuadrillero.

—Tal vez, si el brazo se pierde
 en donde éste se perdió—
 contesta el Señor Miguel, y añade que lo perdió en Lepanto.

Por ser bellísima, no quiero dejar de transcribir la pintura que hace el Señor Miguel de la batalla. Es una relación que levanta el espíritu y junta nuestras manos en aplauso, para el genio poderoso del poeta.

Dice así:

Ventero. ¡Muy joven fuisteis soldado!
 Sr. Mig. Pero el serlo no impidió
 que derramara mi sangre
 sobre un viejo galeón.
 Si aun vivieran aquel Doria,
 que aunque en Italia nació
 es y será eternamente
 gloria del suelo español,
 y aquel Don Juan Valeroso
 que tanta fama añadió
 á la sangre recibida
 del invicto Emperador,
 algo os contarán acaso
 de un mancebo que luchó,
 en la galera *Marquesa*,
 según ellos con valor.
 Dura fiebre le postraba
 cuando el eco del cañón
 del memorable combate
 los comienzos anunció.
 Dejó el lecho, subió al puente
 con presteza y sin temor,
 y la sangre que en sus venas
 la calentura inflamó
 pronto halló fácil salida
 por cerca del corazón;
 que el plomo turco en su pecho
 dos anchas bocas abrió,
 sin contar otra, que á un brazo
 quitó por siempre el vigor.
 Pero fué la mano izquierda
 la herida, ¡gracias á Dios!
 La diestra quedaba libre
 y en ella un buen espadón.
 Con él entró al abordaje
 del enemigo feroz
 en dos barcos; con él hizo
 cosas que públicas son...
 y la fiebre mitigada
 por la sangre que vertió
 pudo ver el desenlace

de aquella escena de horror.
 Rojo el mar y rojo el cielo;
 sobre el agua, en confusión,
 hombres que aun en la agonía
 se atacaban con furor;
 cadáveres, jarcias, velas;
 naves rotas en montón;
 roncós gritos de victoria;
 tristes ayes de dolor;
 el aire, cárdena nube;
 el mar, inmenso crisol;
 más de doscientas galeras
 ardiendo en vivo fulgor,
 y el de Austria, en la suya, alzan-
 de España junto al pendón, (do
 el del vencido agareno
 que con su mano apresó.
 ¡Era el cuadro tan hermoso
 que para verlo mejor
 el sol, con vivos destellos
 la humareda desgarró!...
 ¡Y así tuvo la figura
 del glorioso vencedor,
 por espada, rayo ardiente;
 por corona, el mismo sol!

Con gran pánico entran en escena, gritando, la hija del Ventero, Maritornes, el Arriero, mozos y mozas, seguidos de Don Alonso que los persigue espada en mano. Este Don Alonso no es otro que el que andan buscando los personajes que llegaron anteriormente. Es un pobre loco; toma la venta por un castillo señorial y al ventero por el dueño del castillo. Quieren hacerle comprender su error el Cuadrillero y Maritornes, y los toma á él por un Condestable y á ella por una Princesa. Todos ríen ante las extravagancias de Don Alonso, y el Ventero quiere echarlo fuera de su casa; pero su hija (la del Ventero), intercede por él, y el Ventero consiente en que descanse en su casa por aquella noche. Enterarse Don Alonso de que Tomasa es hija del *castellano* y declamarle una silva amorosa, entre el asombro general de los circunstantes, todo es uno.

El Señor Miguel le aconseja, que no es bien que un tan noble caballero se arrebate de amor por la primera moza que encuentre en su camino.

Llega todo azorado el escudero de Don Alonso, Blas, al que todavía le duelen los palos que le dieran los arrieros. Don Alonso afirma que no fueron arrieros, sino *moros... lividos*, y cuenta el sucedido como lo soñara su imaginación.

El Ventero corta por lo sano, y ordena el descanso á todos los presentes.

El Arriero, aprovecha una oportunidad para recordar á Maritornes su cita.

Marchan todos, menos Don Alonso y su Escudero, el Ventero y el señor Miguel, el cual observa con gran admiración al loco.

Esta escena es bellísima.

Don Alonso y Blas forman un grupo en el primer término hacia la izquier-

da. El Ventero y el señor Miguel, forman otro hacia el fondo.

La noche es de verano, apasionada y blanca. Todo está en paz. La luna ilumina la escena.

D. Alon. —Pues ya el castillo duerme so-
 (segado,
 hora es ya de que espacie mis
 (sentires,
 cual su aroma la flor, calmosa-
 (mente...

Blas. —¡Señor!

Sr. Mig. (*Atentísimo y como diri-
 giéndose á Blas.*)

—¡Calla!

D. Alon. —¡No clames! ¡No
 (suspires!
 Alza mejor la frente—¡noble fren-
 (te!—

¡y elevá tu pensar!

Sr. Mig. (*Como antes.*) —¡Calla!

D. Alon. —Dolores

del cuerpo vil; pesares
 del ánimo, quizás; engañosos
 y funestos pensares;
 enconados rigores
 de la enemiga suerte;

—¡ni aun amenazas de la propia
 (muerte!—
 nos humillen jamás. Sigamos lue-
 (go

nuestras andanzas, con el mismo
 (fuego.

¡Sin lanzar una queja!

Blas. —Ved que es locura...

D. Alon. —La mayor
 cordura,

por serlo, se asemeja,

—¡lo quiere Dios!—¡á la mayor
 (locura!

Sr. Mig. (*Al Ventero.*)

—(¿Le escucháis?)

Vent. (*Al Sr. Miguel.*) --(¡Sí, por Dios!)

D. Alon. Noche preciosa
 con tanta estrella de color de ro-
 (sa,

se mi musa gentil. De nuevo juro,
 por tu luz, cielo puro,

que contra el mal vitando

quiero vivir y moriré luchando.

Contra el destino adverso;

contra todo mortal vil y perverso-
 (so...

Sr. Mig. —(¡Brava demencia!)

D. Alon. (*A Blas.*) —Contra todo
 (—¿sabes?—

lo que es vil ó vulgar. Dios en Tu
 (altura,

que ves mis cuitas graves,

¡bendice, si es locura, mi locura!

Y con esto termina el primer acto de
 esta encantadora comedia.

CARTUCHERITA.

(*Se continuará*)

J. Fernández del Villar

La Unión Ilustrada. Málaga - 22-5-910.

El Teatro poético

"LAS FIGURAS DEL QUIJOTE,"

El acto segundo se desarrolla en el mismo sitio que el primero. Se supone que han transcurrido pocos minutos desde que este terminó.

El señor Miguel se haya solo en la venta. Todos duermen. La noche transcurre plácida y serena, llena de misterio y de paz. A lo lejos los pastores cantan una tonadilla:

Luna llena, luna blanca.
¡Tienes la cara tan dulce
de la mi novia, tan guapa!

—
Su misma frente,
que es á mis ojos
como de nieve.

—
¡Su misma cara
que es á mis ojos
como de plata!

—
¡Dios te bendiga,
la luna llena!

—
¡Dios te bendiga,
la luna blanca!

Por la segunda izquierda aparece don Alonso, destocado, sin armas y con visible inquietud, el cual comunica al señor Miguel que no puede dormir, pues encantado está el castillo en el que se encuentran. Este le responde que los encantos solamente lo son para el mortal que los evoca. Don Alonso, al ver como se oculta la luna, dejando en sombra el patio de la venta, presiente algo vago é inexplicable allá en el fondo de su alma y piensa si el suceso que, sin duda, le aguarda será feliz ó desgraciado. En esto, aparece Maritornes, andando cautelosamente, pero con torpeza, de modo que produce algun ruido; vá en busca de Cristóbal, el arriero, con quien quedó citada en el primer acto, según recordarán nuestros lectores, pero tropieza con don Alonso, el cual, creyendo que la *princesa* iba en su busca, tiene con ella una bellísima escena,—á mi pobre entender,—la más admirable de la comedia.

Maritornes asustada, al pronto, quiere huir, pero poco á poco, la charla amorosa del caballero la vá cautivando, hasta que termina por decirle que lo quiere con toda el alma.

En tan crítico instante, se presenta el Arriero, dispuesto á cometer con el pobre Don Alonso una fechoría y con Maritornes, otra. El señor Miguel trata de disuadirlo, cuando atraídos por los gritos del Arriero llegan el Ventero, Blás, Tomasa y el Cuadrillero, todos á medio vestir y en actitud inquieta. El

Ventero quiere arrojar á la calle á don Alonso que de tal modo altera la paz de su mesón. Al fondo se oyen gritos de los parientes y amigos del caballero que de nuevo llegan á la venta en busca de este. El Ventero ordena que les abran la puerta y entran la sobrina, el cura, el ama y el barbero. Dice éste, que

Al volver, ya para casa,
dentro la pobre galera
que nos sirve, percibimos
vuestras voces...

Quieren llevarse á Don Alonso á todo trance, á lo que éste se niega rotundamente, hasta que el Cura, más listo, le comunica que en el pueblo seis magnates le aguardan con impaciencia desde el día anterior. Don Alonso con gran interés pregunta y el Cura le contesta lo siguiente:

Son opulentos magnates
venidos de lueñas tierras,
demandando por España
vuestra mansión solariega,
con mandato,—bien expreso,—
de señora bien egregia.
Son altos embajadores
de Kalómedas, la reina
de Etiopía, sabidora
del gran valor que os alienta,
y en busca de vos llegaron
porque rompáis sus cadenas.
Kalómedas yace víctima
de traiciones estupendas.
Terribles monstruos, la tienen,
ha tres años, prisionera;
bajo montañas ariscas
dentro lóbregas cavernas.

D. Alon. ¡¡Oh, maldad!!

Cura. Y en tal aprieto,
reclama, doliente y trémula
la ayuda de vuestras armas
que de monstruos la defiendan,
que de su cárcel la libren
que á su trono la devuelvan.

D. Alon. ¿Es joven la soberana?

Cura. ¡Muy joven!

D. Alon. ¿Bella?

Cura. ¡Muy bella!

D. Alon. ¿Pudiera quizás amarme?

Cura. ¡Será de seguro vuestra!

D. Alon. ¡Kalómedas se ha salvado!
¡No lo dudeis! Sin más tregua:
¡Blas! ¡mis armas! Y te viste
del todo!

La alegría de los presentes es indescriptible al ver que Don Alonso se dispone á marchar y todos felicitan al Cura por su acierto. Don Alonso ya solo piensa en su próxima aventura.

Llega Blas trayendo el casco y la espada de su amo, y éste se coloca el primero en la cabeza, y al cinto ciñe la segunda, despidiéndose de todos en general y en particular del señor Miguel, al que llama aparte y le dice.

Me escuchad. Hubiera sido
mi falta grave torpeza,
con vos, que entre tanta gente

procaz, descarada y lerda,
fuisteis el único y solo
que acaso me comprendiera.
Ni sabéis mi nombre ilustre,
ni sé de la gracia vuestra,
y es justo que lo sepamos,
para entendernos, á medias
ó en todo, por el transcurso
de los años y las épocas.

Sr. Mig. Cierto.

D. Alon. Yo soy, Don Alonso
de Pimentel y la Cerda.
Más, porque el mundo me admire
con nombres que dinos sean
de mis hechos, hoy decido
cambiarlos.

Sr. Mig. ¡Vuesa Excelencia
bien discurrió!

D. Alon. ¿No os parece
que me llame, si vos suena...
don Quijote... de la Mancha?

Sr. Mig. ¡Bravo! ¡Bravisima idea!

D. Alon. ¿Decis verdad?

Sr. Mig. Como soy
Miguel Cervantes Saavedra.

C. Alon. ¡Pues yá Don Quijote marcha!

Sr. Mig. ¡Por siempre Dios le proteja!

D. Alon. ¡Quedad con El, gran Cervantes!
(Estrechándose las manos)

Sr. Mig. ¡Vé! ¡vé con Dios! ¡Dios te lleva!

Y don Alonso sale seguido de los suyos y de Blas el escudero. Los restantes personajes, menos el señor Miguel, se alegran de la marcha, y deciden acostarse ya tranquilamente. El señor Miguel queda de nuevo, á solas con la noche y con sus pensamientos. En su cerebro vive ya la obra inmortal y en su exaltación le parece ver como en una aparición la aventura de los molinos. A lo lejos, y mientras cae el telón, una voz de mujer canta una seguidilla:

Cantad las buenas mozas
que sois manchegas:
¡Vivan las seguidillas!
¡Viva mi tierra!
¡Viva su fama!
Sus molinos lo griten:
¡Viva la Mancha!

Y así termina tan encantadora comedia, la cual tiene un bellísimo prólogo que su autor leyó la noche del estreno en el Teatro Lara de Madrid.

**

Alabar como se merece al poeta insigne, sería repetir lo dicho tantas veces por nosotros y por todos los entusiastas de nuestras verdaderas glorias.

Fernández Shaw, ha conquistado por su propio esfuerzo el cetro de la poesía española.

Nuestra tradición poética no muere con Zorrilla. Se renueva en Fernández Shaw, más llena de vigor y lozanía, más intensa, más profunda y mientras nos viva este mago y nos haga gustar las dulcísimas mieles de sus versos de oro, bien podemos alegrarnos de haber nacido

CARTUCHERITA.

ALMA VENEZOLANA

MALDICION SERRANA

Galán que del pueblo vienes,
tú que engañaste á la Olalla,
la mozueta que muzióse
del tigor de su desgracia:
Dios haga que cuando vuelvas
al pueblo, sobre tu jaca,
presumiendo de bonito,
pensando en nuevas «hombreadas»,
por el pinaz te aventuras
sin advertir que te enzarzas;
que la jaca se te espante,
sin que las tiendas te valgan;
que las fuerzas te abandonen,
que se nublen tus miradas
¡y que una zama *gachea*
te desbarate la caza!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



Heraldo de Madrid - 11-6-910.

EL TEATRO EN VERSO

Al dar cuenta Ricardo Blasco en *El Imparcial* del estreno en la Comedia Francesa, con éxito brillante, de la obra, en cuatro actos y en verso, de Miguel Zamacois, titulada *La flor maravillosa*, decía:

Quando Marquina, Valle Inclán ó Fernández Shaw dan una obra escénica en verso, los partidarios de la prosa fuercen el gesto desdenosamente y aseguran bajo la fe de su palabra honrada que dichos poetas están fuera de la corriente moderna, que, por lo visto, consiste en fatigar y aburrir al público con obras lánguidas, desmayadas y frías, privándole del deleite de la forma rítmica, cuya armonía musical es siempre una compensación, aun cuando se trate de obras endebles por su asunto ó por deficiencias de su plan.

7

Diana - Gardiz - 30-5-918. 17

LOS PINOS CANTAN

(INÉDITA)

¡Ah, los pinos! ¡Cantan, cantan!...
¡Con el ábrego fatal!
¡Cuántas veces! Otras muchas
con la brisa, de sereno,
calladísimo, volar

Cantan unos,—viejos, graves,
como viejos trovadores,
las cantigas angustiosas del Dolor.
Otros cantan,—los que apenas
han vivido,
los que gozan de la vida,—
con alegre, dulce voz;
á la Vida y á sus gozos,
á los pájaros que cantan
y á los rayos hermosísimos del Sol

Y á las veces, cuando el viento,
que ha pasado por las cimas,
es tan fuerte y ampuloso,
tan veloz, que al mismo tiempo
todos tiemblan,
—¡oh, los pinos admirables!,—
perturbados en su paz,
todos cantan, ¡vibran todos
á la vez!, y con sus voces,
forman una solamente;
—¡cuán hermosa, cuán vibrante,
firme voz,—¡la del Pinar!

Tal los pueblos, á las veces,
reconcentran un instante
sus :isladas, puras voces,
en la fuerza de una voz:
en la voz de algún caudillo
que, por todas, habla al mundo;
que, por todas, ruega á Dios.

¡Ah, los pinos!... ¡Ah, sus ramas,
conmovidas por los aires!...
¡No ceséis, oh centenarios
trovadores, de cantar!
En las noches pavorosas
del Invierno,
pavorosas elegías,
con clamores
de dolor y de ansiedad.
Dulces trovas
de dulcísimos amores,
á los rayos
de la luz primaveral.

¡Ah, los viejos trovadores,
escondidos en las frondas
del Pinar!...

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Diario de Avisos - Córdoba - 2-6-910

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PAGINA LITERARIA

PAISAJES

Del libro *Cancionero infantil*, que dará á luz en breve la Casa Editorial *Perlado, Páez y Compañía, Sucesores de Hernando*.

¡Esta es Castilla!

Déjame, Campo, que te mire á solas,
mientras que arrullan auras estivales;
¡tierra de ópimos, pródidos trigales
de trigos altos en rizadas olas!

¡Tierra que, luego, para el Hombre inmolas
todo tu bien, alivio de sus males,
y que muestras al Sol,—vivas señales
de ruda lid,—sangrientas amapolas!

Campo que al Sol, en tan risueños meses,
descubres tu bondad: mientras bendigo
tu mal inquieto, de tan ricas mieses,

¡bendiga Dios los frutos de tu entraña,
bendiga Dios los panes de tu trigo!
¡Los frutos de tu amor! ¡El pan de España!

El pobre arroyo...

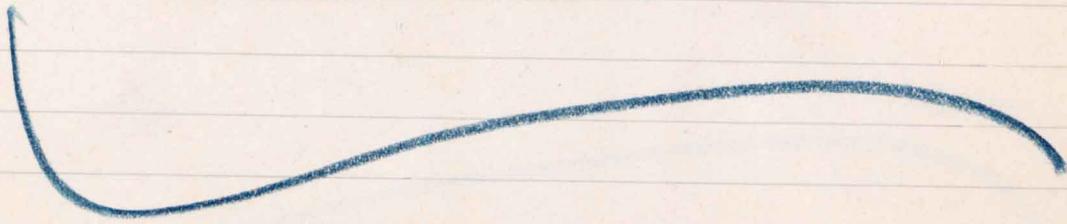
Este arroyo que corre tan callado,
bajo frondas, del Sol tan escondido,
es imagen del hombre fatigado,
temeroso del mundo y su rúido.

De gran montaña, portentosa fluye.
La luz del Sol le asusta de repente,
y al punto, luego, sobre peñas huye,
filtrando bajo frondas su corriente.

Todo le espanta, le emociona todo,
y allá vá, por el lecho tan profundo
del barranco sin Sol, buscando el modo
de escapar de los hombres y del Mundo.

Pobre arroyuelo, que ni aún tienes nombre:
sal de las frondas... Por tu bien lo anhele.
Sé como yo. No mires para el Hombre.
¡Pero mira, sin tregua, para el Cielo!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



Las Provincias - Valencia -

7-6-910.

TEATROS

Las Provincias
Valencia PRINCIPAL

Anoche hubo la novedad de representarse la comedia *Las figuras del Quijote*, que con el título de *La Venta de D. Quijote*, ya era conocida como zarzuela.

Tal como queda la comedia, resulta una hermosa obra literaria, que bastaría por sí sola para darle fama á su autor.

La interpretación fué muy esmerada. Ante todo, hemos de hacer una especialísima mención de todas las señoras y señoritas que desempeñaron papeles en esta comedia. Todas hicieron labor admirable, dando extraordinaria plasticidad á las figuras de época, «componiendo» los tipos con notable verdad pintoresca, y dando á su accionar y á su decir matices exquisitos. Sin excepción, las actrices de la compañía de la Comedia hicieron ayer, en esta obra, arte de la mejor ley. ¡¡Un sincero aplauso!!

La «goyesca» figura de Maritornes, interpretada por la señorita Alba, fué una acertada inspiración. La llaneza castiza de los manchegos de «entonces» fué muy bien manifestada por la señora Ortiz. La sobrina y el ama de Don Quijote hallaron excelentes intérpretes en la señorita Toscano y señorita Echevarría.

Y asimismo, las señoritas Seco y Recate-ro representaron con exacta observación los personajes episódicos á ellas encomendados.

De los actores... el Sr. Puga hizo que fueran aplaudidos los hermosos versos con que termina el primer acto, y el final de la obra.

Y el público, al caer el telón, otorgó, á todos en general, sus más efusivas ovaciones.

Buena parte de ellas eran, ni que decir tiene, para el Sr. Fernández Shaw, feliz creador de esta obra.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Teatro poético

Soy devoto de las glorias de mi tierra y á ellas gusto de rendir un homenaje. Me enorgullecen, con legítimo orgullo, limpio de falaces hipocresías, los triunfos de mis paisanos y en mi alma se alza el vehementísimo deseo de testimoniar públicamente el culto que profeso. A veces me acomete la duda de si mis palabras encomiásticas pudieran ser tomadas por lisonjas y no como expresión sincera de mi sentir; pero pronto cesa la inquietud al considerar que aquellos á quienes yo rindo el tributo de mi admiración, no son advenedizos ni anodinos artistas, sino héroes gloriosos á quienes España entera aclamó como genios.

Por eso hoy, quiere mi pluma trasladar al papel un ditirambo en honor de una gloria nacional, netamente española, de un soberano poeta, grande entre los grandes, del primero de nuestros líricos, de Carlos Fernández Shaw.

¿Motivo? Siempre lo hay para elogiar á este hombre insigne, pero el tema del presente artículo se basa en la publicación de sus dos poemas escénicos *La tragedia del beso* y *Las figuras del Quijote*, obras bastante por sí solas, para elevar á su autor, si ya no lo estuviera, á las más altas cumbres de la gloria.

La prensa madrileña rindió parias al genio creador del mágico. Yo no quiero ser menos y, aunque tarde, allá va esta deshilvanada crónica en elogio de los méritos indiscutibles del artista.

Ante todo, y no por alarde de modestia, declaro que no me considero digno de hacer una brillante apología de las obras del poeta. Pero súplase la falta de aptitudes por el desinterés que me guía y no vea el público en estos renglones sino la humildísima opinión de un entusiasta.

Y, esto dicho, que la ventura me acompañe.

*
* *

Carlos Fernández Shaw, merece un trono. ¡Ahí es nada en estos tiempos de *malchichas* y *garrotines* escribir en verso dos obras teatrales! Santa y noble empresa ha emprendido el autor de *La Revoltosa* y por ella merece el aplauso de todos los hombres de buena voluntad. Llevar arte verdad y puro á la escena, tan desprestigiadas por nuestros *currinches* es un trabajo digno del mayor encomio. Y cuenta, lector, que Fernández Shaw hace esto llevado de un profundo respeto al Arte, lleno de entusiasmo, convencido de que ningún positivo resultado ha de reportarle; pero siempre con altas mi-

El Mercantil Valenciano

20

7-6-910

Teatros PRINCIPAL

«Las figuras del Quijote»

Fernández Shaw, el gran poeta, nuestro inspiradísimo poeta, el autor de «Poesía de la Sierra», se nos manifiesta en «Las figuras del Quijote» con todo su esplendor.

Bella comedia esta, digna de figurar entre las mejores de nuestro siglo de oro.

No cabe mayor galanura, ni más propiedad en el lenguaje. Viendo aquellos personajes inmortalizados por Cervantes, se recuerdan con cariño las proezas del gran loco, que á tantas generaciones regocijaron.

Como el título de la obra indica, en esta hermosa y delicada comedia vemos á los personajes del «Quijote» de carne y hueso, y lo que antes era una ficción es ahora realidad, y los personajes hablan y se mueven y piensan, viviendo en un ambiente propio, en el ambiente de su época.

La presentación de D. Quijote y de Cervantes en el primer acto son dos escenas inspiradas que interesan y conmueven, sobre todo la descripción que hace Cervantes de la batalla de Lepanto, en donde brilla esplendente el genio del autor.

El segundo acto es todo él bellissimo. Tiene escenas, como la del Quijote y Maritornes, de una idealidad sublime, cuyos hermosos versos, muy bien dichos por el señor Puga, hicieron al público prorrumper en grandes aplausos.

En toda la obra vimos al Sr. Puga interpretar admirablemente el tipo de D. Alonso (D. Quijote); pero en esas escenas del segundo acto estuvo inspirado, teniendo momentos felicísimos, de gran actor.

En el último mutis, después de la invocación á la reina de sus sueños, fué llamado á escena y aplaudido muy justamente.

En este tipo de D. Alonso el que mejor hemos visto al Sr. Puga.

La señora Ortiz dijo con mucha propiedad la letrilla del primer acto; la señorita Alba también vistió y habló muy propiamente, como asimismo la señorita Toscano y señora Echevarría, y los señores Pérez Indarte, Mora, Romea y Manrique.

El Sr. Simó Raso, en el papel de Cervantes, se mostró el actor concienzudo de siempre.

La representación en conjunto fué buena, contribuyendo todos al éxito franco que obtuvo tan fina y delicada obra.

Obra sana, apacible, que llega á nosotros como ráfaga de arte puro, oreando el ambiente de los modernos tiempos, con los perfumes del más exquisito clasicismo.

Mascarilla.

El Pueblo - Valencia - 7-6-910.

Teatros

Principal.

«Las figuras del Quijote»

El público, en su mayoría, creyó que iba á ver otra clase de obra—y no se diga esto en demérito de la estrenada anoche—; pero se encontró con una ampliación de la zarzuela «La venta de D. Quijote», bellamente escrita, aunque más á propósito para leída que para representada.

El estro poético de Fernández Shaw se manifiesta en toda su brillante espontaneidad, constituyendo uno de sus mayores aciertos el idilio entre D. Alonso y la Maritornes, personajes admirablemente caracterizados por el Sr. Puga y la señorita Alba. El joven é inteligente actor dió una alta prueba de su temperamento artístico al recitar los hermosos versos con que enamora á la zafia criada, escuchando al terminar clamorosos y muy justos aplausos.

Comienza y acaba la obra á los acordes de una seguidilla, y durante los dos actos apenas si el público mostró entusiasmo, excepto en los momentos culminantes, y más debido á los versos sonoros que al interés de la acción.

Todos los personajes de la farsa vestían con irreprochable propiedad, cual si los hubiera trazado el lápiz de un Doré. Mora dijo y caracterizó el tipo de escudero con singular acierto, siendo también dignos de elogio Puga y la Alba, ya citados, y el arriero, á cargo de Romea.

Al terminar su cometido Puga, fué llamado al proscenio en medio de grandes aplausos; nos obtuvo asimismo Simó Raso, que interpretaba el personaje de Cervantes, si bien en el fe to épico de Lepanto no estuvo todo lo afortunado que fuera de desear. En general, el papel del inmortal escritor nó le va muy bien al gran artista.

Cumplieron con acierto las señoras Ortiz y Echevarría, los señores Manrique, Pérez Indarte, Mata y De Diego.

Muy bonitas y apropiadas la decoración de la venta y la final con la aventura de los molinos, debidas á los pintores escenógrafos Amorós y Blancas.

Merece también elogios la dirección artística por habernos dado siquiera una audición de la obra de Fernández Shaw, muy digna de estima por las bellezas literarias que contiene, aunque seguramente aburriría á cuantos no conozcan el grandioso libro de Cervantes. Las señoras, sobre todo, dieron evidentes señales de hastío.—
S. Ariño.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Valencia Nueva - 7-6-910. 22

Teatros

Principal

"Las figuras del Quijote"

La música preludia antes de levantarse el telón unas manchegas.

Se alza éste, y ante nuestros ojos aparecen los campos de la Mancha, que se ven por la abierta puerta de la venta y por encima de las tapias adosadas á la casa.

A ras de tierra las mieses escuálidas de esa llanura infinita que se pierde difuminada por la distancia, todo seco, todo árido, tierras de trabajo rudo y de beneficio escaso; á lo lejos, realidad ó fantasía, la imaginación columbra un molino de viento, cuyas aspas se mueven perezosamente impulsadas por un viento que en verano es fuego y en invierno arrastra nieve que corta como un acero; acaso unos bueyes aran calmosamente ese terreno duro y seco, el cielo de un azul bruñido espejea de luz, un zagal entona una seguidilla melancólica, y en los días de siega el polvo asfixia y los torsos encorvados de los labriegos rezuman sudor.

Y por esta tierra ingrata, sin agua y sin verdor, que el genio de un manco glorioso hizo inmortal, la fantasía de un poeta exquisito y correcto—Fernández Shaw—se ha entrado pródiga y su pluma impregnada de todas las delicadezas, de todas las hermosuras y de todo lo noble y elevado, ha escrito unas escenas de una forma bellísima sacando de la cantera magna del «Quijote» el material para su inspiración y para su gusto.

Tal vez la grandeza misma de los personajes que el genio soberano del gran Cervantes hizo inmortales no se presten á servir de figuras de dramas y comedias que esclarecidos autores han pretendido llevar á la escena, pero si por tal motivo todos los que han bebido en esas fuentes no han salido triunfantes del empeño por la dificultad que esa empresa ofrece, no cabe decir en esta ocasión que el Sr. Fernández Shaw no ha sabido vestir con rico ropaje lírico los parlamentos que pone en los personajes que hace desfilan en «Las figuras del Quijote.»

Que la obra no pueda ser considerada como muy teatral, no cabe culpar á tan esclarecido poeta. Más que en él está en lo imposible de sostener en escena la maravillosa creación del libro más grande que escribieron hombres, y claro está que quien ha leído y releído el «Quijote» ha de encontrar fuera de lugar, ha de notar cierta frialdad y mucha falta de ambiente que esas figuras cuyo relieve en la inmortal novela destaca de una manera insuperable al verlas mover en escena nos parezcan achicadas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Hay que echar la culpa de esto al dramaturgo que intentó trasladar al teatro lo que sólo para el libro fué escrito? De ninguna manera; la buena intención que se adivina en quien tal hizo merece ya el beneplácito de la opinión máxime si á esto se añaden las filigranas que la inspiración del Sr. Shaw ha sabido derramar copiosamente en toda la comedia.

Algún cargo hay que hacerle, no obstante, y es que ha falseado un poquito, á mi parecer, la figura de D. Alonso.

¿Deja entrever, ni por asomo, Cervantes en su libro que Don Quijote fuese un tencorio? No, por cierto. El caballero de la Mancha, romántico, caballeroso y valiente, sólo tenía un ideal purísimo: su Dulcinea, cuyo recuerdo era para su corazón enamorado como una dulce y halagadora ofrenda.

Nunca pensó en ausencia de su dama ir á cortejar á cuantas encontrase á su paso. Gran caballero pudo ofrecerles el apoyo de su brazo y cortés y galante alabar sus gentilezas, nunca poner cerco á la fortaleza de aquellas como en la comedia de D. Carlos Fernández Shaw parece desprenderse.

Por lo demás, la comedia está magistralmente escrita, la fantasía exuberante del autor llena de imágenes preciosas y de primores de forma le acredita una vez más de poeta lírico de altos vuelos.

Los versos que ha puesto en «Las figuras del Quijote» pueden figurar dignamente al lado de las mejores obras de la métrica castellana.

Esa comedia, para leída en la calma de un gabinete de estudio, recordando el «Quijote» y haciendo desfilar por nuestra imaginación las figuras que las estrofas del poeta evocan ha de ser de una insuperable belleza.

La descripción de la batalla de Lepanto que hace Cervantes en el primer acto y la escena de D. Alonso con la maritornes en el segundo, la mano sagrada de D. José Zorrilla las firmaría sin titubear.

**

La interpretación muy buena, aunque no parece que la obra es de las que mejor encajan en los elementos que componen esta compañía.

Ricardo Puga compuso muy bien el tipo de D. Alonso.

Lástima que la afonía que padece el excelente actor no nos permitiera saborear con todo detalle muchas palabras que se perdían en el tono opaco á que forzosamente le obligaba su ronquera.

Desempeñaron bien sus respectivos papeles la Sra. Ortiz, Srta. Alba, muy bien compuesto el tipo que Cervantes describiera de la maritornes, Srta. Toscano y Sra. Echevarría, y los Sres. Simó Raso en el de Cervantes, Mora en el de Sancho, y Romea, Mata y Manrique.

El público aplaudió mucho las principales escenas y se entusiasmó con los magníficos versos.

AZARLERYM

La Voz de Valencia - 7-6-910.

Teatro Principal

Fernández Shaw ha vuelto á afirmar su personalidad literaria en estos dos actos en verso que tiene *Las Figuras del Quijote*, comedia estrenada anoche en el Principal.

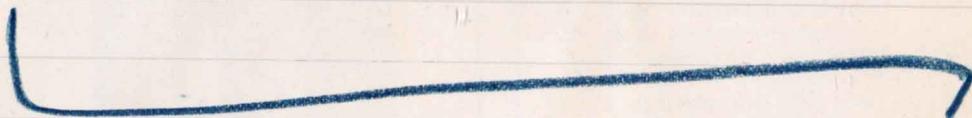
La personalidad poética de F. Shaw es toda lírica; sus versos claros, floridos, y en esta obra tienen un carácter de época justísimo.

En una venta manchega se desarrolla la acción, una aventura quijotesca en la que intervienen todas las más famosas figuras del gran libro. Allí, en la venta, se encuentra Cervantes Saavedra, que presencia la loca aventura de D. Alonso, inspiradora de su inmortal novela.

El asunto de *Las Figuras del Quijote* no puede ser más simpático ni más prestigioso, y F. Shaw le ha dado excelente forma poética.

Todos los artistas interpretaron bien sus papeles respectivos.

La decoración, de Amorós y Blancas, muy bonita.



El Imparcial - 13-6-910.

BIBLIOGRAFÍA TEATRAL

«La bendición» es también un poema dramático.

Lo escribió, en francés, Francisco Coppée, y se nos ha importado bajo el pabellón de un nombre igualmente grato á las musas.

Carlos Fernández Shaw ha adaptado «La bendición» en versos castellanos que se ajustan fielmente al espíritu exquisito y á la forma impecable del original.

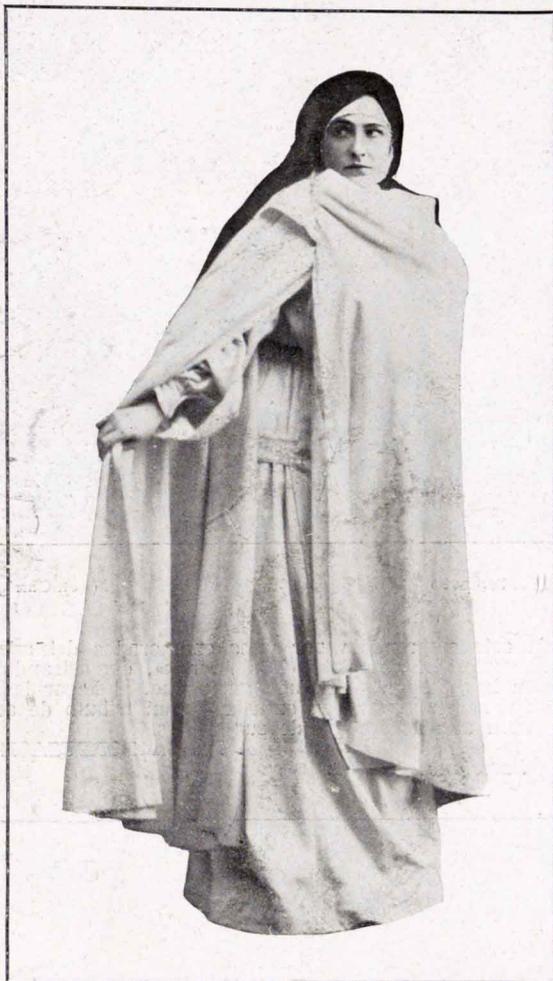
J. de L. (José de Laserna)

COMEDIAS y
COMEDIANTES

LAS MUJERES DEL TEATRO



MARGARITA LA TORNERA



I

Ante su Virgen, de hinojos,
reza y reza Margarita,
con fervores muy profundos,
con angustias muy sombrías.
Encontrados sentimientos
sin cesar la martirizan.
Voces del mundo la llaman,
con seductoras cantigas.
Voces del deber la tienen,
la mantienen, indecisa.
¡Y en tan horrendas angustias,
á su Virgen se confía!

II

Cesaron las oraciones
y vencieron las cantigas.
Va á rodar en el abismo
la infelice Margarita.
Ruge por el negro espacio
la tormenta más bravia.
Con destellos infernales
cada centella rutila.
Margarita, deshumbrada,
del Cielo mismo se olvida.
Y apártase de su Virgen.
Y á su don Juan se confía.

III

Menos duran que las rosas
la ilusión y sus mentiras.
Menos, pasiones livianas
que dan en prontas fatigas.
Bien lo comprende, gimiendo,
la infelice Margarita,
muy desdenada y á solas
en la corte corrompida.
Raigados remordimientos
sin cesar la martirizan.
Y al Cielo torna los ojos,
con angustias infinitas.

IV

Virgen pura, Virgen santa,
Virgen sacrosanta: mira
cómo requiere la sombra
de tu manto Margarita.
¡Cómo se aparta del mundo,
que la hirió con tal peridia!
¡Cómo retorna al convento,
y á su paz, arrepentida!
¡Cómo tu grande milagro
la redime de sus cuitas!
¡Con que renace, tan buena!
¡Y á su Virgen se confía!

V

Por ámbitos de la Gloria
pasa, gentil, Margarita.
Luces de gloria la visten.
Gracias del Señor la animan.
Y por que en gozos perennes
almas tan excelsas vivan,
llega, como luz radiante,
sobre el alma de Zorrilla;
sobre el alma, siempre joven,
de Chapí, sol que fascina.
¡Y en su esplendor las envuelve!...
¡Y á la Virgen las confía!

Carlos Fernández Shaw

"El Diario Malagueño" 9 Julio 1910

Una obra de Fernandez Shaw

El inspirado y aplaudido poeta Carlos Fernandez Shaw en su deseo vivisimo de mostrar á Málaga su sincero agradecimiento é intima gratitud por las muchas y significadas demostraciones de afecto con que su presencia fué acogida en esta localidad durante sus estancias en ella está ocupado estos dias en la terminación de un poema dedicada á Málaga, algunos de cuyos fragmentos ó trozos ha tenido la suerte de conocer el reputado maestro compositor malagueño Don José Cabas Quiles quien hace de los mismos entusiastas alabanzas.

Muy cercana y próxima la fecha de la publicación del mencionado poema estamos seguros que su aparición habrá de constituir un verdadero acontecimiento literario como ocurre siempre con cuantas obras somete al fallo del público el celebrado vate referido.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Ziana" (Cádiz) 10 Julio 1910.

PAISAJES

¡ ESTA ES CASTILLA !

Déjame, Campo, que te mire á solas, mientras que arrullan auras estivales; ¡tierra de ópimos, pródigos trigales de trigos altos en rizadas olas!

¡Tierra que, luego, para el Hombre inmolas todo tu bien, alivio de sus males, y que muestras al Sol,—vivas señales de ruda lid,—sangrientas amapolas!

Campo que al Sol, en tan risueños meses, descubres tu bondad: mientras bendigo tu mal inquieto, de tan ricas mieses,

¡bendiga Dios los frutos de tu entraña, bendiga Dios los panes de tu trigo! ¡los frutos de tu amor! ¡El pan de España!

EL POBRE ARROYO....

Este arroyo que corre tan callado, bajo frondas, del Sol tan escondido, es imagen del hombre fatigado, temeroso del mundo y su ruido.

De gran montaña, portentosa fluye. La luz del Sol le asusta de repente, y al punto, luego, sobre peñas huye, filtrando bajo frondas su corriente.

Todo le espanta, le emociona todo, y allá vá, por el lecho tan profundo del barranco sin Sol, buscando el modo de escapar de los hombres y del Mundo.

Pobre arroyuelo, que ni aún tienes nombre: sal de las frondas... Por tu bien lo anhele. Sé como yo. No mires para el Hombre. ¡Pero mira, sin tregua, para el Cielo!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

27
"La Mañana"

13 - Julio - 1910.

En tierra de Campos.

MAÑANA DE SOL

Bendiga la Virgen la mano
del hombre que siembra. Bendiga
la espiga y el grano.

La espiga
gentil y lozana,
que encierra los bienes del pan de mañana;
la espiga, tan rubia, gentil.
Y el grano que llene las ondas paneras,
después de brillar por las eras,
en onda liviana, sutil.

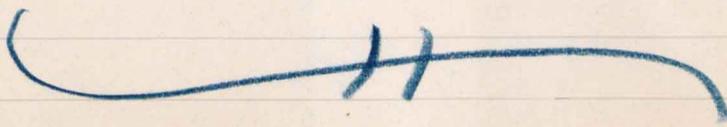
El aire, que copia los tonos del fuego,
transmite las puras
intensas delicias del hondo sosiego.
Y en tanto, por estas solemnes llanuras,
es todo promesa de ricas venturas.

¡Qué hermosa, la ardiente mañana de estío!
¡Qué hermosa, Dios mío,
la cálida luz del verano!
¡La luz sobre el llano! ¡Y el llano,
qué hermoso tan lleno de sol!
Y al sol, en el campo que brilla,
con tanto fugaz tornasol,
qué grato, qué noble, vivir en Castilla,
con noble vivir español.

Prosigue la siega.
Prosigue la brega.
Y en tanto que entrega
su rubio tesoro
la entraña de tanto risueño trigal,
relumbra con brillos del oro
la luz de los campos, que ciega
con tantos reflejos del sol estival.

La luz en los campos es bien y alegría.
Si llega del sol es fortuna.
Prefiera la luz de la luna
quien ame la vaga, doliente poesía,
con vanos ensueños, en vana inquietud.
Mas no quien comprenda, por gracia del Día,
que el sol, que regala calor y energía,
regala caudales, poder y salud.

Carlos Fernández Shaw.



Fernández Shaw

Fronte al mar

Cogí el libro... y no lo leí de un tirón. A Fernández Shaw no se le puede leer de un tirón. Está ya muy gastado el tópico, y fuera igual si no lo estuviera. De una ojeada se ve á lo sumo el arbusto escuálido ó el riachuelo incipiente. Para recoger en las retinas toda la imagen incommensurable de una selva virgen, con sus murmullos de frondas que se rozan y sus crujidos de ramaje desgajado, ó para aprisionar entre las tapas de un libro las planicies sin fin, de una mar rendida, que lo mismo se despereza soñolienta sobre una playa que la mece entre cogines de arena, que se estrella en penachos de espuma sobre un horizonte de plomo, se necesitan muchas ojeadas de pupilas maestras, porque no en todas las retinas cupieron siempre las grandes moles de verdura, ni las grandes masas de agua traslucidas bajo el espejo tembloroso de sus cristales.

Por eso dije antes que á Fernández Shaw, hay que leerle como se contempla el mar; á pedazos.

Diríase que un Oceano de perfiles y saciones de ideas y de atisbos, se agita entre las páginas del libro, dando vida á unos renglones cortos donde se revuelve con las delicadezas del poeta, toda la soberbia de las olas encrespadas y toda la dulzura mansurrona de unas ondas que se encogen ó dilatán blandamente, para balancear mejor leves rodajas de espuma deshechas ya de tanto fraginar.

El que lea; cualquier trozo, «Las Rompientes» por ejemplo, sentirá toda la impresión que le asistiera encaramado en una roca, al estremecimiento de la peña con el batir de las olas...

Oid:

«Desde pardas, firmes peñas,
por gracia del Sol risueñas,
que al mar airado quebrantan;
grandes rocas ribereñas,
que sobre el mar se levantan,
miro á las olas llegar,
decididas á saltar;
las miro, después, romperse,
y al fin, deshechas, cernerse,
ya en espuma, sobre el mar.

Vienen, á cientos; hinchadas,
vanidosas; adornadas
con leves crestas de plumas;
que tal parecen rizadas
sus blanquísimas espumas.

Liegan, con ansias crecientes;
pavorosas, imponentes;
con alientos de titanes,
¡como con locos afanes!
¡en contra de las rompientes!...

Las asaltan sin temor,
ganosas de acometer;
con frenético temblor,
con desatado poder,
con tremebundo furor...

Y al ver que sus furias locas
en las rocas se deshacen,
—por sus aristas y bocas,—
rugiendo se satisfacen,
¡mientras las rasgan las rocas!

Mis penas fuesen así,
sus furias, al dar en mí,
que quebrantaran sus rigores,
como las olas mayores
y más terribles, de aquí.

Dios Santo: mi voz te invoca.

Termine mi vida loca.

Dame, al fin, dichas sorenas.

¡Dame corazón de roca,

¡donde se estrellen mis penas!

El libro de Fernández Shaw es un despilfarro de riqueza métrica, un despilfarro de impresiones, un despilfarro de luz.

«Son estos cantos cual ondas varias
del mar inquieto;

bien diferentes en la apariencia,
pero en el fondo con vida igual.

Reunidos todos forman un libro,
como las aguas, onda tras onda,
forman un mar...»

Y un mar os da prendido en los renglones de sus versos.

Entre los medios de expresión y las sensaciones internas, hay un declive brutal con sombras de caos; entre el pensar y el decir, un abismo de impotencia sacudido por los nervios de un mundo interior que

no sabe cómo echarse fuera. La razón es obvia; para reflejar un mundo hace falta otro mundo y todos los hombres no hacen mundos. ¿Quién sabe si en cruzar esa depresión estribaba la obra del genio...? ¿Quién sabe si entre el genio y los demás mortales no media más que un signo...?

Un hombre cualquiera contempla la humanidad; en el tímpano le hiere cualquier chirrido estúpido de esa máquina de las costumbres arrastradas por miles de generaciones; se da un testarazo contra la primera esquina de ese edificio social con pretensiones de alcázar y cimientos de casa de muñecas, y tal vez concibe un mundo de ironías, un torrente de sarcasmo, un infierno de risas; pero á la lengua se agarra la befa, en la garganta mueren las carcajadas y todo queda dentro atravesado en el gznate ó pegado en el cerebro. Otro

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hombre se encuentra con el mismo cuadro, las pupilas dilatadas bordean los mismos contornos, tal vez tropieza en el mismo sitio, pero este no calla, una carcajada sardónica retumba entre las paredes de una boardilla, y por los campos de Montiel sale un hidalgo manchego, no sabe, si con la más sublime de todas las locuras ó con la mayor locura de todas las sublimidades.

Todos podemos revolcar en la orgía un alma de fuego, todos podemos sentir delirios de libertad, latigazos que destrozan, remordimientos de un amor que calofría, y amores y calofríos, demios y remordimientos en el corazón se pudren hasta que un genio infernal siente las mismas impresiones, revuelve las mismas cenizas, se quema con las mismas brasas, y los cajistas de cualquier imprenta ordenan en acero los pensamientos gigantescos de un *Diablo Mundo*,

¿Comprendeis ahora como al inclinarse Fernández Shaw sobre las olas del Cantábrico, en cierta librería de la calle del Arrenal se apiñara la multitud para cambiar su plata por un chafarrinón de luz que se llama *Poesía del Mar*...?

El cincelador maravilloso de la rima al darse de cara con la Naturaleza sin desflorar, coge *los pinceles* y con cuatro brochazos nos deja la impresión viva de las ondas sin fin, con desplantes soberanos de mancha y de color.

No nos quejemos, la vida produce hombres que sienten un pasmo y saben hablar...

Por eso el silencio debe ser mi palabra. Fernández Shaw no necesita el testimonio de mi admiración; la fuerza de Fernández Shaw está en ser Fernández Shaw no en que yo le admire. Los cerebros privilegiados no se arroparon jamás con frases de guardarropía; el éxito de estos hombres está en ellos mismos; por eso *Poesía de la Sierra* ha revuelto la intelectualidad como *Poesía del Mar* ha revuelto las librerías y como *Poesía del Cielo* va á revolver las conciencias.

El que sienta toda la sugestión de los versos de Shaw, no puede hacer más que una cosa; copiarlos...

El poeta enfermo, el luchador magullado por los estrujones del vivir, clava las pupilas en las aguas turbulentas y siente todo el poderío infinito de los elementos de Dios. Escuchadle, escuchadle pidiendo una migaja de fuerza para las suyas extenuadas;

Solo, triste, ceñudo me ves, —oh, mar,— sobre la costa brava. Te contemplo te admiro y te saludo. Desde la costa que al marino aterra, donde principiá el mar y donde acaba la vida miserable de la tierra...

Hoy, ya lo ves, en estas españolas tierras amigas, que tu espuma baña, vuelvo á basear el canto de tus olas; en mis tierras de España, el abrigo también de la montaña.

De nuevo nos miramos frente á frente; si humilde yo, doliente, grande tú, prepotente. Pase á mí, tu poder. En mí, que lloro, su noble influjo, bienhechor ejerza. Los bienes busco de tu gran tesoro: salud, contento, decisión y fuerza.

En estas gratas horas, cual muestras tu hermosura, cual repartes mercedes bienhechoras; cual dices tu ventura, con acentos felices... Al sol, al sol la dices, que te puede entender. Al sol, gozoso; como tú poderoso. ¡Cuan felices los dos, con vuestras suertes! Este rinde su amor. Tú lo conquistas, y con tu amor lo encantas y diviertes. El sol y tú, por grandes y por fuertes sois grandes optimistas.

Por eso os busco yo, por eso os amo. Por eso, con afanes infinitos. porque me apresten salvación, reclamo nuestros favores, puros y benditos; vuestros magnos favores, que templen los rigores de mis largos, larguísimos dolores. Y este hombre que lo espera todo del exterior, lleva dentro toda la fuerza divina de los elegidos del cielo... Porque toda esa fuerza es preciso tener para cojer la pluma y convertirla en un pincel.

MANUEL RUIZ DE ORMAECHEA
Michelotto

(D la Sociedad «Nuevos autores»)
(Se continuará)

20 - Mayo - 910

Fernández Shaw

Frente al mar

(CONTINUACIÓN)

¿Vistéis alguna vez despuntar el sol entre las ondas de un océano? Pues si no visteis nunca abrirse los átomos de sombra en haces de luz, sobre las aguas en calma, tomad esas paletadas para vuestro esparcimiento y alegría:

«Surgió su rojo disco del mar, como rodela de fuego, remontada por mano de gigante; de un buque portentoso, redonda, magna (vela, y sobre el mar sereno, con ráfagas de estela, tendióse un gran camino de luz, centelleante. Tendióse un gran camino de luz, cual si (brotara del Sol, del rojo disco del Sol, allá en Oriente, tendióse un gran camino de luz, intensa y (clara, que sobre el mar corría, vibrante, reluciente; (te;

ras, pensando que el verdadero artista jamás debe cuidarse de otra cosa que de hacer arte por el Arte; nunca tratar de conseguir con ello más ó menos trimestres, porque eso sería indigno de un poeta. Y así es Fernández Shaw, un héroe, un apóstol de su idea. ¡Yo lo admiro!

Muerto Zorrilla, retirados de la escena Echegaray y Sellés, nadie trató de cultivar el teatro poético español, huérfano de un glorioso paladín desde el fallecimiento del autor de *Traidor, infanconfeso y mártir*.

Fernández Shaw era el único llamado á ocupar el puesto y bien lo ha conquistado tras de los estrenos de *La tragedia del beso* y de *Las figuras del Quijote*. El es nuestro poeta nacional, mal que pese á los defensores de Salvador Rueda. Fernández Shaw, es un hombre siempre poeta. Rueda, es un loco que, en ocasiones, acierta como poeta. Y creo, que conceder el cetro de la poesía española á un loco, acusa un verdadero extravío.

El autor de *La vida loca* tiene un alma capaz de sentir todas las emociones estéticas por opuestas y encontradas que sean,

La maravillosa flexibilidad de su talento artístico le permite ser uno y vario á la vez. Uno, porque en todas sus obras campea ese estilo brillante, armonioso, lleno de imágenes, preñado de múltiples bellezas que constituye su más regio galardón. Vario porque su enorme inspiración le fuerza á no repetirse, á sorprendernos de continuo con nuevos horizontes, con nuevas ideas.

¡Quisiera yo saber escribir, poder expresar mis hondos sentimientos para honrar como debiera al poeta!

Pero me aparto sin querer del asunto de mi crónica y no debo hacerlo. Recojeré mi entusiasmo, un punto y entraré en materia.

Perdona, lector, mis digresiones.

*
**

La tragedia del beso es un poema dramático en tres cantos, inspirado en la parte primera de *La comedia*, de Dante Alighieri.

Obra de pasión, de hondos afectos, en ella triunfa el genio del poeta que se muestra en toda su plenitud y lozanía.

Hago gracia de contaros el argumento, porque el espacio va faltando y aun queda mucho por decir.

De los tres cantos de que se compone el poema de Fernández Shaw, no acertaríamos á expresar cual era el más bello. En los tres hay mucho que admirar y los tres nos gustan igualmente, pero por la mayor extensión que está en razón directa con el mayor número

con rápidos temblores, con múltiples re-
(flejos,
cual una piel abierta de anchísima serpien-
te,
vestida con escamas de chispas y de espe-
jos).

Los últimos versos son de tal intensidad,
que dieran á un ciego la impresión de una
aurora en el mar.

Y el poeta que llora en «La balada de
la abuela» con la cadencia de la rima, es
paralelo en «La galerna» con el vigor del
léxico.

«La abuela decía la triste balada.

La nieta,
poniendo en los aires la quieta
mirada,
la triste canción recogía.
La mar, á lo lejos; la mar enrespada
rugía.

La abuela decía:

«Junto á la mar
vedla llegar.

Junto á la mar, de roca en roca,
vedla pasar...

Vaga al azar la pobre loca...

¡Pobre Pilar!

Fué—Dios lo quiso—linda flor.

Otra mejor

nunca miraron mar y cielo.

Feliz amor

dióle su bien; su dulce anhelo...

¡Ay de su bien! ¡Ay de la flor!

¡Ay de su amor!»

La abuela decía, cuan bien la balada.

La moza, la nieta,
poniendo en los aires la inquieta
mirada,

con leves suspiros gemía.

La tarde, á lo lejos; la tarde doliente

moría.

Su luz en Poniente,

lanzaba los rayos postreros del día.

La abuela decía:

Salió á la mar

La Linda Elena.

Con claro Sol, con buen andar,

con mar serena.

Borrasca vil después rugió...

La barca, al cabo, zozobró...

¡Pobre Pilar!

¡Allá en el mar

su bien quedó!

¡Allá en el mar, tanto contento!

¡Por obra fué de tanto viento!

¡Por obra fué de tanta mar!

Pobre Pilar!

Junto á la mar

vuelve la loca.

¡Volvió mil tardes!... Cuál vagar

el suyo fué de roca en roca!

¡Vedla pasar!

¡Al cielo invoca!

¡Ved su dolor!

Loca se vé de tanto amor!

¡De tanto amar!

Pálida; muerte! ¡Pobre flor!

¡Pobre Pilar!

«Ora,—lo sueña,—vuelve al fin!

Aquel pequeño bergantín

quizás lo trae.»

Llega hasta el mar... El mar le atrae...

«Voy á tu encuentro!»

grita por fin... Y al fin se lanza,

mar adentro...

¡Y el mar, entonces, la envolvió!

Del hondo mar,

ella, tampoco, retornó!...

¡Pobre Pilar!

La triste leyenda por fin acababa.

La mar, incansable, rugía,

la costa batiendo tan brava.

«¡Con esto, la historia se acaba!»

la abuela decía

con voz como voz de agonía.

La abuela gemía...

La moza lloraba...

La tarde moría...»

MANUEL RUIZ DE ORMAECHEA

(Michelotto)

21 - Mayo - 910

Fernández Shaw

Frente al mar

(CONCLUSIÓN)

¡Valgame tu favor!

¡Va á saltar la golosina!

¡Protégenos Señor!

Y al fin la Galerna desata sus iras,
con hórrido estruendo...

Las olas se atacan, saltando.

Las nubes se empujan, huyendo.

Y el aire su impulso redobla

que aterra;

que todo lo parte,

que todo lo rasga, que todo lo dobla,

por mar y por tierra.

¡Que angustia, que espanto,
que horror, cielo Santo!

Parece que el viento,

violento,

que males suscita, sin cuento;

que llega

terrible; que zumba, que clama;

que aturde, que ciega,

que silba, que brama;

que rompe las ondas que crujen,

que grita con voces que rugen,

reparte el aliento

de miles de furias,

que en fiera

salvaje carrera,

sus iras imponen á fuerza de injurias.

¡Oh, cuadro sombrío!

¡Clemencia Dios mio!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Temblad! No os sonrejo
temblar,—oh, mortales,—
que véis, en tan breves momentos,
las iras de Dios, celestiales,
trocadas en rápidos vientos.
Si Dios es clemencia,
bondad que subyuga, suprema delicia,
también es á veces violencia
que el mundo provoca, ¡suprema justicia!
Bien es que á las veces,—á veces el hombre
maldice Su Nombre,—
proclame que siempre le acatan
los vientos que aterran,
las nubes que rayos encierran,
los truenos que asordan, los rayos que ma-
(tan.
Bien es que revele, por modo sublime,
su magno poder infinito,
que bienes ó penas prodiga.
Bien es que pregone que el Dios que re-
(dime
también es á veces el Dios que castiga.
¡Y pensar que este hombre tuvo que
verse á dos dedos de la fosa, para llegar á
la cúspide!... Misterioso antagonismo! Pa-
rece que la Naturaleza se vale siempre de
una catástrofe para dejar una maravilla.
Con los quejidos de un hombre se marca
la estela de un genio, con la revolución de
un alma se miden las fuerzas de un cere-
bro, como si de las grandes revoluciones
salieran los grandes equilibrios. En el pa-
ralelogramo de la creación las dia-
gonales son cataclismos. Se revoluciona
un pueblo, y sale un imperio floreciente
de entre las cenizas de un imperio muer-
to; se revoluciona las aguas en cierta ho-
ra bíblica y brota una tierra exúbera de
otra decrépita; se revoluciona un dolor y
sale *La Divina Comedia* del Dante; se re-
voluciona el espanto y sale el teatro de
Shakespeare, se revoluciona la risa y sale
el *Quijote* de nuestro Cervantes.
¡Cuanta antítesis y cuanta armonía!
¡Cuántos caminos diferentes para llegar al
mismo punto!
Yo no sé que se habrá revolucionado en
Fernández Shaw, pero Fernández Shaw
tiene el secreto formidable de aquellos
clásicos griegos, brujos manejadores de la
onomatopeya, y flota materialmente sus
versos con aquella gentil *nadadora* que:

«pasa,
torna,
vuelve
val...», calofría en Trafalgar

¡Oh, admirable Gran Bretaña! Yo divido
(mis amores,
los que dictame la sangre me dieran mis
(mayores,
entre tú, que me seduces,—oh, admirable
(Gran Bretaña,
y este suelo donde vivo con mis penas: el
(de España.
En los ojos de mi madre, tan azules y
(tan claros y
á pesar de que miraran tantos dueños y
(reveses,
ví reflejos de tus ^{catas} ojos, resplandores de tus
(faros.
En los ojos de mi madre dulces ojos esco-
(ceses,
—por azules, y por bellos, los que pintan
(á las Hadas,—
columbré como la sombra de tus brumas
(encantadas.
¡Ah, mi madre! ¡Y oh, recuerdos! En su
(rostro conmovido
por larguísimas angustias, por la luz em-
(bellecido,
cuántas veces ví los rasgos de las vírgenes
(inglesas.
¡Cuántas veces contemplando dormido,
me arrulló con sus canciones, con baladas
(escocesas!
Otras tantas al influjo de sus voces, y en
(mis sueños,
tan amables y tan vagos
ví, de Escocia, los paisajes ribereños,
con la Luna tan risueños,
que se miran y se admiran en las ondas de
(sus lagos...»

Y á qué seguir?... copiaría todo el libro,
¿Creéis ahora que *Poesía del cielo*, que
Poesía de la Ciudad y toda la balumba de
obras en preparación, todo el hervidero
de labor gigantesca en que se revuelve es-
te hombre sea otra nueva *borrachera de la*
librería.

Ciertas criaturas más que seres huma-
nos son erupciones del cielo, porque tam-
bién el cielo tiene ^{sus} volcanes y los genios
de la tierra son llamadas del Señor.....

MANUEL RUIZ DE ORMAECHEA
(Michelotto)

(De la Sociedad «Nuevos autores».)
Madrid, Mayo, 1910.

DIANA

REVISTA - UNIVERSAL - ILUSTRADA

AÑO II.

CADIZ 20 DE JULIO DE 1910

NÚM. 44

UN GRAN POETA GADITANO

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Ha mucho tiempo que deseaba hablar de este gran poeta, mi paisano, gloria de las letras españolas é injustamente olvidado en su tierra, nuestra blanca ciudad, acaso por aquello de que «nadie es profeta en su patria».

No es Fernández Shaw—como ya os dije en otra ocasión—uno de tantos líricos del montón anónimo;



uno de esos decadentistas que escriben disparates y hacen sonetos á capricho, sin duda porque el modernismo dá derecho romper los moldes clásicos y profanar el arte que enaltecieron nuestros más excelsos trovadores con sus creaciones incomparables.

Y es que la mayoría de los literatos actuales confunden el «modernismo» con la «modernidad».

Para ser moderno, no es preciso ni mucho menos, escribir ridículas composiciones sin ritmo ni asunto; pudiera decirse que ser moderno es sentir, ante todo el arte como lo han sentido los clásicos, pero expresarlo, esto es, verter las ideas vestidas con nuevo ro-

paje. Para ser moderno en la literatura hay que poseer un espíritu ductil, haberse asimilado la «sensibilidad» de la época en que se vive, poseer hondos conocimientos de lo que se va á tratar. Algo así dice *Fray Candil*, ese ingenio inconmensurable, en uno de sus últimos libros, al ocuparse de nuestra literatura contemporánea.

Así, Fernández Shaw, que conoce los clásicos seguramente como ninguno de esos rimadores frívolos que capitanea Villaespesa (ese Villaespesa que, según feliz ocurrencia de un crítico, posee el grandísimo mérito de hacer libros sin decir nada) es moderno en el más alto sentido de la palabra, sin ser jamás modernista, por su suerte. Léanse, sino, los libros de Shaw y se verá si hablo de memoria.

Claro es que no he de estudiar detenidamente la labor copiosa, fecundísima, del laureado autor de «La Tragedia del Beso».

Sería tarea larga y entretenida, que ocuparía un espacio de que no dispongo. Pero, por otra parte, como de lo que trato es de mostrar al público alguna de las joyas poéticas que encierran los maravillosos libros de este hábil tejedor de áureas rimas, creo que con transcribir algunas de sus estrofas entresacadas al azar, — pues escoger flores en un jardín donde no existe hojarasca es difícilísimo — alcanzo mi propósito y al mismo tiempo cumplo un deber que me impongo gustoso, ya que mis paisanos *no se han dado cuenta* todavía de que en Cádiz hay poetas de talla y un poeta que si hubiese sido de otra cualquier ciudad, menos ingrata, ya hubiese merecido los honores de la coronación y otros muchos honores que Shaw hubiera rehusado, porque la modestia es innata del talento y es en él tan sincera como su exportánea inspiración.

Sobre mi mesa de trabajo tengo los últimos libros de Fernández Shaw. Son estos «Poesía de la Sierra» (1908), «La Vida Loca» (1909), y «Poesía del Mar» (1910).

Sería preciso, repito, transcribir todas las composiciones de esos volúmenes para hacer saborear á los lectores las filigranas que ha sabido tejer la brillante pluma de nuestro mágico del verso. Pero ya que eso es imposible, abramos «Poesía de la Sierra», pues más que mis palabras, faltas de elocuencia, dicen los magníficos versos que vais á leer:

CANTOS DEL PINAR

El pinar hermosísimo es una jaula abierta.
 Con el alba gozoso, el pinar se despierta.
 De los pinos descuélganse los pájaros diversos,
 Como si un gran poema desgranara sus versos.
 Las águilas revelan altísimas. Abajo
 Va rayando los aires con sus alas el grajo.
 Van cantando los cucos y engañando, ladinos.
 Dijérase que suenan relojes en los pinos.
 Vuelan por todas partes, con caprichosos vuelos,
 Libres como las auras bajo los anchos cielos,
 Los mirlos enlutados y los cuclillos grises,
 Pica-pinos muy rojos y menudos malvises,
 Ágiles anda-ríos, rápidos verderones,
 Tordos, agachadizas, alondras, gorriones...
 Los pardillos humildes, las urracas voraces,
 Abubilles crestonas y rondajos torcaces...
 Ya sueltos, ya en bandadas; ya bajo el bosque, á ve-
 Huyendo de los árboles, con largas esquivaces. (ces
 Aquí y allá, se escuchan sonidos de aleteos,
 Escalas peregrinas de trinos y gorjeos;
 Revueltos en el áire, del áire confundidos,
 Con silbos estridentes y enérgicos chillidos.
 Los recoge la brisa, y el azar los reparte,
 Con su gracia de ingénuas: la del arte sin arte.
 En tanto el sol deslumbra, y en tanto reina el día,
 Canta el pinar, con himnos de ruidosa alegría.
 Declina al fin, la Tarde sobre un cielo de grana;
 Sigue por el camino que trazó la Mañana;
 Apunta vagamente, con destello divino,
 Al blanco y tembloroso lucero vespertino;
 Las aves charlatanas, los pájaros cantores,
 Sus nidos requiriendo, recuerdan sus amores,
 Y á poco se refugian y quédanse dormidos...
 Entre las rubias pajas, en sus calientes nidos.
 Cunde la sombra, y cunde. Viene la noche y cierra
 Sus fantásticos velos sobre el haz de la tierra,
 Y en el misterio augusto de tan solemnes horas,
 Hasta que al cielo vuelven las rosadas auroras,
 Solo velan insonnes, solo entonan su cántico
 El vate quejumbroso y el trovador romántico;
 El cárabo doliente, que gime sus querelas,

Y el ruisenñor, que canta su amor á las estrellas;
 El vate quejumbroso, que implora su fortuna,
 Y el trovador, que llora desdenes de la luna.

—o—

Ved ahora este soneto de «La Vida Loca»:

VOX CLAMANTIS

Apuré hasta las heces, Padre mío,
 el cáliz, que me diste, de amargura.
 Sufrí de las traiciones la impostura.
 Llegué por las tristezas al hastío.

Sé, del Amor, el criminal desvío.
 Sé, del afán, las ansias que procura.
 Sé, de la Gloria, lo que cuesta y dura.
 Sé, del Dolor, por el dolor impío.

Danme tormento lúgubre, ideas;
 tormento que con males me retiene;
 martirio, sin reposo, del Espanto.

Por el mis culpas redimida véas.
 y expire ya, cuando Tu voz lo ordene.
 ¡Cúmplase en mí Tu voluntad, Dios Santo!

—o—

De «Poesía del Mar» son estas estrofas:

FUEGO A BORDO

Un gran vapor navega, de Nueva York á Bremen
 con una hermosa noche, con una mar tranquila;
 un gran vapor,—un pueblo que fiota y que navega—
 con setecientas almas; ¡con setecientas vidas!

Todo, al andar del buque, le halaga y le sonrío,
 la quieta mar, el cielo tan admirable... ¡todo!
 Más, de repente, suenan, resuenan, fuertes gritos,
 que dicen, prolongados: ¡Hay fuego! ¡Fuego á bordo!

¡Qué fuego, tan profundo!—Las hondas calas crujen.
 Con el, ha tiempo, luchan los bravos tripulantes
 del gran vapor, su presa; ¡valientes y callados!
 por no espantar, con voces, al tímido «pasaje».

Más ya, las llamas, pueden aun más que los marinos
 Ya han roto, poderosas, altivas, sus encierros,
 y sobre el largo buque se extienden, formidables,
 sin que las venzan, nunca, tantísimos esfuerzos...

Con ellas confundidos, los tripulantes saltan,
 Por ellas aterrados, los pasajeros corren.
 Y aquí y allá se escuchan plegarias y blasfemias;
 con unas ansias mismas, con unas mismas voces...

En busca de socorro, el buque marcha siempre; por más que ya no valgan, apenas, los socorros... ¡Y allá, lanzando chispas, aléjase terrible!... ¡Con setecientas almas!... ¡Con setecientos locos!...

—o—

Este es el poeta. En cuanto al autor dramático basta recordar los éxitos que de continuo obtiene.

Yo que sigo paso á paso, su labor literaria, puedo asegurar que nuestro paisano cuenta cuando menos «doce triunfos teatrales por año,» porque raro es el mes en que no leo que «se ha estrenado con aplausos una nueva obra de Fernández Shaw».

Por eso cuando me dicen que este gran artista de la literatura se encuentre enfermo ó que no trabaja por su neurastenia, no puede por menos de sonreirme.

¡Qué no trabaja Shaw! ¡Pues entonces cuando escribe sus obras dramáticas y sus versos encantadores? ¿Qué está enfermo? Pues no lo parece.

Sus creaciones, llenas de vida, poseen la vibración de la juventud; su Musa está aun como en su primera época lírica.

Dijérase que no envejese. ¿Quién al leer «La Tragedia del Beso» ó «Las figuras del Quijote» — esos dos enormes éxitos escénicos — sería capaz de tacharlos de faltos de inspiración?

A propósito de estas obras escribía no ha mucho el distinguido escritor Fernández del Villar: «Carlos Fernández Shaw, merece un trono. ¡Ahí es nada en estos tiempos de *matchichas* y *garrotines* escribir en verso dos obras teatrales! Santa y noble empresa ha emprendido el autor de «La Revoltosa» y por ella merece el aplauso de todos los hombres de buena voluntad. Llevar arte verdad y puro á la escena, tan desprestigiadas por nuestros «currinches» es un trabajo digno del mayor encomio. Y cuenta lector que Fernández Shaw hace esto llevado de un profundo respeto al arte, lleno de entusiasmo, convencido de que ningún positivo resultado ha de reportarle; pero siempre con altas miras, pensando que el verdadero artista jamás debe cuidarse de otra cosa que de hacer arte por arte; nunca tratar de conseguir con ello más ó menos trimestres, porque eso sería indigno de un poeta. Y así es Fernández Shaw un héroe, un apóstol de su idea. ¡Yo le admiro!».

Y es verdad. Fernández Shaw, nunca se preocupó de lo que le producirían sus obras. Escribió siempre como escribe ahora. A impulsos de su inspiración, han brotado las ideas de su cerebro privilegiado, y esas ideas van diluyéndose en sus ver-

sos, hasta formar sus creaciones completas. Luego... luego es cuando el público premia la labor del artista genial, y entonces es cuando este recoge el premio á su trabajo concienzudo y por tantos conceptos digno de encomio. ¡Cuan diferente es el derrotero que sigue este autor al que emprenden la mayoría de los contemporáneos!

Aquel busca la belleza en el arte. Estos van persiguiendo el epigrama, la frase picante, la «situación» que ha de arrancar la ovación del vulgo, que es el que sostiene en el cartel tantas obras insostenibles, tan faltas de ingenio como sobradas de inmoralidad. ¡Con autores como Shaw, no se vería el Teatro, que enaltecieron Lope y Calderón, profanado y ridiculizado como hoy se vé!

¿Cabe, pues, mayor gloria para nosotros, que tener en nuestro ilustre paisano, á uno de los pocos autores dramáticos de valía, que existen en la actualidad?

Por eso yo, el más humilde de los poetas, me atrevo á llamar la atención de los gaditanos en estas líneas escritas al correr de la pluma.

Cádiz, ha visto impasible los triunfos de su esclarecido poeta; ha presenciado, desde lejos, sus éxitos y, apenas le ha felicitado, como si esto no fuera un deber, una obligación, pues como dijo Zarathustra «La ciudad que enaltece á sus hijos se honra así misma». Pues bien: justo es que aunque tarde, dejemos nuestra inveterada apatía, nuestra desidia eterna.

Comprendamos,—pues ya es hora,—que estamos en deuda, con quien ha cantado nuestra ciudad en versos de oro; con ese egregio lírico que con razón llamará ingrata á la ciudad que le vió nacer. Y ¡hagamos algo en honor de nuestro paisano!

Ahí va pues una idea, por si la «Asociación de la Prensa» la cree digna de ser acogida:

En breve regresará de Buenos Aires la compañía de Guerrero-Mendoza, que con tan brillante éxito estrenó en este Gran Teatro «La Tragedia del Beso».

Es seguro—según se ha dicho—que actuará en Cádiz otra pequeña temporada.

¿Por qué, para entonces, no traemos á nuestro egregio poeta y después de aplaudir nuevamente su prodigiosa obra, celebramos en su honor un grandioso homenaje?

Apuntada queda la idea, ya que en otra ocasión que se propuso algo parecido, no hubo ocasión de llevarlo á la práctica.

Si, «por casualidad,» se hace algo en honor de tan preclaro hijo de Cádiz, solo haremos, repito, pagar una deuda que tenemos contraída con él.

EDUARDO DE ORY.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Regidor

TONADAS

CANTO DE TRILLA

"Voy por mar de espigas
 en las rubias eras,
 más feliz que el hombre
 que en el mundo entero
 más feliz se crea.

"Por el campo rubio,
 respirando llamas,
 ¡á la luz del sol!
 Y el calor me azuza,
 que el calor es vida
 y el vivir calor.

"¡Ah, los rubios trigos!
 ¡En mis ricas eras,
 á la luz del sol!

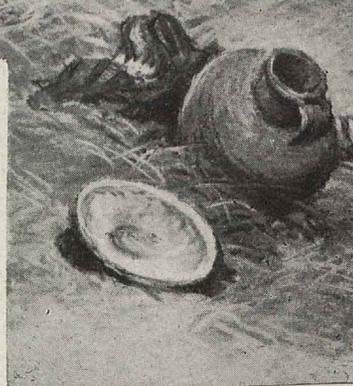
"Por el campo rubio,
 de mi yegua bruna;
 la mejor que corre
 sobre tales eras,
 sobre tal llanura.

"Sin que en giros tantos
 ni la yegua ceje
 ni me canse yo.
 Porque así cumplimos,
 trajinando juntos,
 con la ley de Dios.

"¡Sobre campos firmes,
 en la gran Castilla,
 y á la luz del sol!

"La mi moza guapa,
 la mi moza buena:
 mientras voy trillando
 tu canción me preste
 voluntad y fuerzas.

"Amapolas brillen
 por tus rizos negros,
 que tan negros son.
 ¡Estará contigo
 cada flor que lleves
 como flor en flor!



"¡Trabajemos juntos,
 y á la par cumplamos
 con la ley de Dios!

"En mis campos rubios
 Con mi yegua bruna.
 Donde todos saben
 que te quiero yo.
 ¡Donde el sol nos llena
 de calor y vida!
 ¡Trabajemos todos!
 ¡A la luz del sol!"

CARLOS FERNANDEZ SHAW.
 Dibujo de Regidor.

+ ♀. = Por impulsos corra,

"ABC" 31 Julio 1910

NOTAS TEATRALES

REAL

Dos revistas milanesas, *La Lanterne* y *L'Arte Lirica*, nos suministran datos, de los cuales podemos deducir lo que va á ser la próxima campaña en el teatro Real. Ello nos ahorra requerir á la Empresa para que nos anticipe noticias, que ella en su día anunciará como la venga en gana.

Las óperas nuevas serán *Tristán é Iseo*, *La Wally*, de Catalani; *Resurrezzione*, de Alfani; *Cristo alla festa de Purim*, de Giannetti, y *El final de D. Alvaro de Luna*, de Fernández Saw, y música de Conrado del Campo.

"ABC" 3 Agosto 1910

NOTAS TEATRALES

OPERA ESPAÑOLA

La ópera española, letra del ilustre Fernández Shaw y música de Conrado del Campo, que se estrenará en la próxima temporada del Real, se titulará *El final de don Alvaro*.

Este D. Alvaro, no es el histórico Condestable de Castilla, sino otro D. Alvaro no menos famoso, el inmortal D. Alvaro el Indiano, del gran duque de Rivas.

Buenos Aires - Julio 1910

COLON — TEMPORADA DEL 10. DE SEPTIEMBRE al 15 de noviembre.—Gran compañía de Ópera española y argentina. Empresa Pérez y Ca.—Director. Mto. Juan Goula.—Dien-co artístico por orden de alfabeto. Sopranos: Coroninas Concepción, Garitano Rosalía, Goula Isabel, Pedrol Joaquina, Santamarina Eulalia, Reuss Emilia, Klaskar Josefina. Medio soprano y contraltos: Blanco Matilde, Juliá Margarita, Duval Fernando; tenores: Abea Sulgeneto, Izquierdo y Hurtado Manuel, Paggo Pedro, Serra Mario, Trugno Francisco, Viñas Com, Francisco; baritonos: Cabello Emilio, Fernández Gargura Tallien José; bajos: Gasparini Juan, Muñoz Luis, Riera Miguel, Torres de Luna José.

Repertorio.—Óperas españolas: *Margarita la Tornera* y *Circé*, de Roberto Chapí; *Los Pirineos* de Felipe Pedrell; *Los amantes de Teruel* y *La Dolores*, de Tomás Bretón; *La maja de rumbo*, de Emilio Serrano; *Co omba*, de Amadeo Vives; *Raimundo Lulio*, de Ricardo Villa. Óperas argentinas: *Blanca de Baulie*, de César Ellattesi; *Filando*, de Américo Fracassi. Se pondrán en escena las siguientes óperas traducidas: *Lohengrin* y *Tannhauser*; *Aida*, *Metistófeles* y *Carmen*.

Abono: Desde el día 17 de junio quedará abierto un abono de 50 funciones para esta temporada, que puede dividirse en dos turnos de 25 funciones cada uno. Precios del abono por 25 funciones. Palcos bajos avant-scène, con 4 entradas, 3480 \$; palcos bajos y ba cón, con 4 entradas, 2800 \$; palcos altos, con 4 entradas, 1670 \$; palcos cazuela, con 4 entradas, 840 \$; palcos baignoire, con 4 entradas, 700 \$; tertulias de platea, con entrada, 250 \$; tertulias de cazuela primera fila, 125 \$; tertulias de cazuela, otras filas, 95 \$; tertulias altas, primera fila, 90 \$; tertulias altas, otras filas, 70 \$.

Los precios de boletería se fijarán diariamente y excederán siempre á los de abono. El pago se efectuará en dos cuotas: la primera en el acto de suscribir el abono y la segunda á la llegada de la compañía.

La Mañana - 7 - Agosto 1910.

Fernández Shaw ^{**} colabora con Bretón en la plausible iniciativa de intentar Teatro seminacional lírico. Desde luego me uno al noble propósito del poeta y del músico, siendo uno más á pedir la subvención para el Teatro de la zarzuela; *pero como punto de partida*, porque el verdadero apoyo oficial debe solicitarse para la construcción de un edificio adecuado, *con sala doble*, en la que tenga decoroso alojamiento la Música, de un lado, y el arte dramático de otro, pues para ambos géneros se prestaría fácilmente y sin grandes dispendios un edificio que se levantara de nueva planta y en lugar que reuniera las condiciones apetecibles y exigidas por las Ordenanzas municipales.

Bien está lo que piden, y en justicia ha de concederse; pero no llegaremos jamás á resultado práctico ni positivo si no se consigue el teatro-edificio. Lo que no sea esto, no será definitivo.

Y conste que ahora nuestras ilusiones se cotizan en alza, y que el papel del Arte sube enormemente por la presencia en Instrucción pública de un ministro como Burell, con abolengo de artista y voluntad de peleador.

Amigos y compañeros escribidores, músicos y poetas, ¿vamos á no pelearnos, como antaño, por el Teatro Nacional?... ¿Vamos á unirnos y á facilitar el gran impulso que la obra requiere y que las circunstancias nos presentan como muy posible?... ¿Vamos á preparar un gran *Mensaje*, pidiendo la construcción del Teatro Nacional de Música y de Arte Dramático, firmado por todos los autores y compositores, y además por cuantos deseen contribuir á la cultura patria, y en el que me comprometo, sin que ello resulte gran mérito por mi parte, pues de antemano me consta, á reunir las firmas de Maura y de Lerroux, de Besada y de Rodrigo Soriano, de Cambó y de Melquiades Alvarez?... ¿Vamos á facilitar la tarea y la buena voluntad, *que me consta*, de Julio Burell?

Este mensaje—que no sería muy difícil, aunque enunciarlo parezca imposible—*presentado* por D. José Canalejas á Burell; es decir, un buen deseo requiriendo á una intención ya conquistada, sería la piedra de toque para nuestras esperanzas.

¿Vamos á intentarlo, señores?...

Manuel LINARES RIVAS



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

A. B. C.

19 - Agosto - 1910

38

ESPAÑA

Juegos florales

Málaga 18, 6 tarde. En los juegos florales ha sido premiado con la flor natural don Carlos Fernández Shaw, el cual ha elegido reina de la fiesta á la hermosa señorita de Raggio.

Formaron la corte de amor las señoritas Carmen Blasco, Trinidad García, Dolores Linares, Margarita Briales y Concha Linares.

El Correo - 21 - Agosto 1910.

FIESTAS LITERARIAS

EN MÁLAGA

Fernández Shaw, premiado.—Francos Rodríguez, mantenedor

Málaga 20.

En el expreso ha llegado el alcalde de Madrid, Sr. Francos Rodríguez, quien viene á mantener los Juegos florales.

Una comisión de concejales, presididos por el alcalde, y varios representantes de la Junta de festejos y la Asociación de la Prensa, esperaban al Sr. Francos Rodríguez en la estación de Cártama, acompañándole hasta Málaga, donde se le tributó un entusiasta recibimiento.

En la estación le recibieron todas las autoridades locales, numerosas representaciones de los Circulos, Centros y Asociaciones y gran número de literatos, periodistas y amigos particulares, quienes le acompañaron hasta el hotel Regina, donde se hospeda.

En el teatro Cervantes se ha celebrado esta noche, con grandísima brillantez, la fiesta de los Juegos florales, en la que se ha concedido la flor natural á D. Carlos Fernández Shaw y ha sido mantenedor el ilustre Francos Rodríguez.

Ocupó el trono de reina de la fiesta la bellísima señorita Soledad Raggio, á la que acompañaban como damas de la corte de amor las señoritas de García Ojmo, Jiménez Linares, Blasco, Linares y Briales.

Después que el alcalde hubo pronunciado un elocuente discurso de apertura, fueron distribuidos los premios y leída la inspiradísima composición de Fernández Shaw.

Luego habló el mantenedor, y su oración fué interrumpida muchas veces por los frenéticos aplausos de la concurrencia.

Habló de la historia y significación de los Juegos florales en los tiempos pasados y al presente.

La poesía—exclamó—es inmortal; pero en las cuerdas de su lira cambian, con las épocas, los temas de sus cantos.

Quando se eclipsa la poesía, se entroniza la barbarie.

Las obras modernas encierran una poesía infinita. En la antigüedad, la imaginación vivió á expensas de su propia sustancia; hoy encuentra filones de inagotable inspiración en las grandes conquistas de la ciencia, mediante las cuales el hombre esclaviza á la naturaleza, impera en la tierra, en el mar y en los aires.

La poesía es el aroma de la vida; es á ella lo que el perfume es á la flor. Cantemos á la poesía actual; sigan tranquilos en sus tumbas los ideales muertos; miremos solamente al futuro, abriendo el pecho á la esperanza.

Mañana será obsequiado con un banquete el Sr. Francos Rodríguez.

España Nueva 20 - VIII - 910

Juegos florales

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

MÁLAGA 18

Se han celebrado los Juegos florales, habiendo ganado la flor natural el poeta D. Carlos Fernández Shaw, el cual ha elegido reina de la fiesta á la bellisima y distinguida señorita Raggio, de Málaga.

El acto ha resultado brillante en sumo grado.

El poeta premiado ha sido acogido por la numerosa concurrencia que asistia al acto con estruendosas ovaciones.—C.

El Universo . 21 - VIII - 910

Juegos Florales en Málaga.

MÁLAGA 20.—En el teatro Cervantes se han celebrado con gran solemnidad los Juegos Florales.

El poeta premiado ha sido el señor Fernández Shaw.

Fué proclamada reina de la fiesta la señorita Soledad Raggio.

La fiesta ha resultado hermosa.

El mantenedor, señor Francos Rodríguez, pronunció un notable discurso, siendo ovacionado.—M.

A. B. C. 22 - VIII - 910

Málaga 21, 2 tarde. Los Juegos florales celebrados anoche en el teatro Cervantes han resultado lucidísimos.

Los organizadores, Sres. Armendariz, Niño, Viana y Marín, son muy felicitados.

La lectura de la poesía de Fernández Shaw, que obtuvo la flor natural, fué seguida de una inmensa ovación.

El Sr. Francos Rodríguez pronunció un hermoso discurso.

11

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de bellezas, el segundo llena nuestra alma con la divina emoción de lo sublime y nos admira y nos subyuga y nos hace llorar. Tal es su intensidad, tal su hermosura. Habíamos formado el propósito de no transcribir ni un fragmento de las obras, pero la tentación es poderosa y el deseo de que nuestros lectores formen una idea de una de las muchas maravillas que hay que admirar en este poema, nos obligan á copiar una escena del segundo canto, aquello en que *Francesca* aguarda impaciente la llegada de *Paolo*:

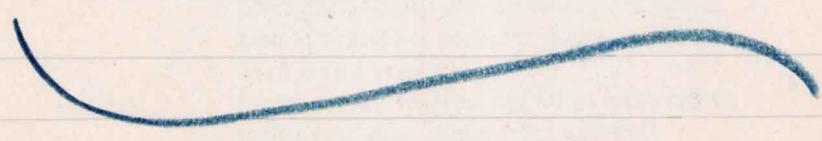
No ha venido. No vendrá.
 Vagará
 del otro lado del monte.
 Mirará,
 sin mirar, al horizonte...
 Soñando y soñando allí.
 No ya con vana quimera.
 Con la verdad lisonjera
 que á sus ojos descubrí.
 Bien hace fingiendo así;
 pero mejor le quisiera
 junto á mí,

—
 Soy ya suya, suya fui,
 vida alegre, primavera.
 ¡Le rendí
 mi alma entera!
 ¡Le rindiera
 cien almas, si las tuviera!



Declaramos ingenuamente que no hemos leído nada más lindo en la literatura teatral.
 Esa escena es un primor de delicadeza, de sentimiento.
 Por ella, por todo el poema, le envió á su autor. el más fuerte abrazo.
 ¡Así se escribe! Aunque Fernández Shaw no sea el poeta de los reyes, es, sin disputa alguna, el rey de los poetas.
 De *Las figuras del Quijote*, hablaremos en el próximo número con la detención que merece tan admirable comedia.

CARTUCHERITA.



LOS JUEGOS FLORALES

Patria, Fides, Amor

Los Juegos Florales celebrados anoche en el teatro Cervantes resultaron una fiesta espléndida, de verdadera atracción y solemnidad. Con solo el ensayo de 1908, que también fué un acierto completo, la Asociación de la Prensa ha acreditado que sabe organizar estas veladas, rindiéndolas á la advocación del glorioso lema: *Patria, Fides, Amor...* Como elemento perfectamente organizador, avalorado por sus grandes prestigios, por la simpatía que la Prensa halla en todas las clases sociales, la Asociación se ha hecho imprescindible para éstos artísticos menesteres. Difícilmente se la podía sustituir, porque, residiendo en ella esforzados paladines de la cultura, hay también en cada uno tal cantidad de entusiasmo y de actividades, que no serían superados sino á mucha costa.

Estaba el teatro hermosísimo, así en el escenario como en la sala: á las bellezas de la reina y su corte se agregaban las otras muchísimas bellezas esparcidas por las localidades, por las altas galerías, por todos los lugares del amplísimo coliseo. Las luces y las toilettes daban á la sala una tonalidad blanca. Todo anoche era distinguido, *chic*, amable, en el teatro Cervantes.

El relato de la fiesta, con prolijidad de pormenores, va á continuación, á seguida de estos ligeros comentarios, que han de acabar, forzosamente, con un elogio muy caluroso y muy sincero para la Asociación de la Prensa y para la comisión organizadora.

El teatro

Para todas cuantas personas asistieron anoche á los Juegos Florales fué una sorpresa el aspecto del teatro Cervantes. La sala parecía otra. Desde la embocadura del escenario á las luces del *paraiso*, el hermoso coliseo había sido remozado. La pintura, la limpieza y el adorno rivalizaron en la preparación de la sala con arreglo á la solemnidad que había de celebrarse.

La embocadura pintada *ad hoc* para esta fiesta, representa á tres figuras de mujer, en artística alegoría y desciende de la parte superior en forma de tapiz. A un lado y á otro hay otras combinaciones alegóricas.

En los palcos y plateas se ha instalado un nuevo cortinaje. Es blanco, y ostenta un enlace de letras doradas, con las iniciales de la Asociación, y el escudo de Málaga, también dorado.

Los antepechos de los tres pisos habían sido decorados de flores sobre fondos de oro.

Hubo necesidad de construir palcos en los huecos de derecha é izquierda del segundo piso.

Las bombillas eléctricas estrenaban tulipas mediante las cuales la luz afina con mayor intensidad que con las antiguas.

Una rampa daba acceso al escenario; los pasamanos hallábanse cubiertos de flores.

En el sitio destinado á la orquesta fueron colocadas sillas, en vista de la extraordinaria demanda de butacas que se hizo.

No había una sola localidad vacía. Un público distinguidísimo invadía por completo el teatro.

El trono

Al fondo, en el centro del escenario, estaba el trono. Este parecía un jardín ideal. Con flores se había hecho el adorno; flores graciosamente combinadas, flores en profusión, desde el dosel á la escalinata. Destacábase, en la parte central, un escudo de flores amarillas, entre las iniciales A. P. En la parte alta, una batería de luces de colores iluminaba la espléndida figura de la reina.

A un lado y á otro del trono hallábanse seis sillones para las damas de honor de la reina.

El escenario

Además, el escenario se ofrecía adornadísimo, convertido en un precioso lugar florido.

Desde las laterales al centro, varios reflectores eléctricos daban una iluminación fantástica á la escena.

Las mesas para el elemento oficial habían sido dispuestas en esta forma:

A la izquierda del trono una para la comisión organizadora, los jurados y la Directiva de la Asociación de la Prensa.

A la derecha, otra para las autoridades y representaciones de la Junta de Festejos y aparte, en este mismo lado y en primer término, una para el mantenedor y otra para los secretarios.

Empieza la fiesta

Algo después de las nueve empezó la solemne velada. La orquesta, colocada al pie del escenario, interpretó una overtura, hallándose en sus puestos todos los concurrentes.

Seguidamente, el Alcalde, don Ricardo Albert, pronunció el discurso de apertura, con palabras elocuentes, explicativas de la significación del acto, del alarde cultural que representa, de cómo se sanoblecen los espíritus asistiendo á estas ceremonias artísticas de tan gloriosa estirpe. El Alcalde hizo la presentación del mantenedor, el ilustre periodista, orador y literato don José Francos Rodríguez, que ocupa, además, el elevado cargo de Alcalde de Madrid, teniendo palabras de encomio para los méritos del señor Francos.

Una salva de aplausos acogió el discurso del señor Albert Pomata.

El Secretario y vocal de la Comisión organizadora, señor Pino, dió lectura al dictámen general recsido en los trabajos de Literatura y Artes, con arreglo á los que evacuaron los distintos jurados y con expresión de los trabajos que han obtenido premios, accesits y menciones.

Proclamación de la reina

En medio de gran expectación se abre el sobre que contiene el nombre del poeta premiado con la flor natural. Esto resulta ser don Carlos Fernández Shaw, autor de la poesía que lleva por lema *San Fernando*.

Al conocerse el nombre del agraciado el público tributa una ovación.

Es leída, también, la proclamación de la reina de la fiesta, hecha por el poeta premiado.

Resulta elegida como tal la gentilísima señorita Soledad Reggio, cuyo nombre es acogido con grandes aplausos.

La reina y su Corte

En este momento parte del escenario la comitiva que ha de acompañar á la reina de la fiesta y á su corte desde sus palcos hasta el trono.

Al poco rato aparecen por la puerta de butacas las elegidas y sus acompañantes.

Vienen precedidas de maceros; en primer término las damas de honor, que son las bellas señoritas Carmen Jiménez Corrales, Lola y Conchita Linares Vivar, Carmen Blasco Alarcón, Margarita Biales del Pino, y Trini García del Olmo, á quienes dan el brazo los señores de la Comisión de recibo don Juan Villar Ortega don Antonio Fernández Gómez, don José Carlos Bruna, don Sebastián Abajader, don José Blasco Alarcón y don Carlos Torres Beleña.

Al final, la reina, Solita Raggio, del brazo del Alcalde de Málaga y cerrando el cortejo las demás personalidades.

El momento de desfilar por la Sala hasta el trono la reina y su Corte, es de una grandiosidad indescriptible: Fuera del teatro la banda de música y en el teatro la orquesta, batan marcha. De los palcos proscenios y de los telares cae sobre la escena una lluvia de flores. Desde la altura de las galerías llueven asimismo sobre la sala multitud de poesías que, con estrofas y canciones alusivas á la gayá fiesta, escribieron González Anaya, Ramón Urbano, Miguel Lebrón, Benito Marín, Bruna, Alvarez Umo, Sanchez Rodriguez, Altoaguirre Palma, Díaz de Escovar y Alvarez Armandáriz. Al propio tiempo resuena en el teatro una ovación formidable. El público, de pie, aclama á la reina y se oyen vítores y gritos de entusiasmo...

La reina ocupa el sillón del trono y las damas los suyos respectivos, y las sesión continúa.

Los autores premiados

Se abre los sobres con los nombres de los autores premiados en el Certámen. A medida que se conocen, son proclamados.

En uno de nuestros próximos números publicaremos dichos nombres.

Lectura de poesías

Don Narciso Díaz de Escovar y el vocal de la comisión organizadora, don Enrique del Pino dan lectura á varias de las poesías premiadas.

El público las aplaudió mucho.

Otros premios

Es leído también el dictámen referente á los premios de Virtud, Hoaradez, Aplicación y Trabajo, que han correspondido—salvo el del cuarto tema, declarado desierto—á Antonia Castillo Macías, Enrique Martín Osorio y José Pérez Lizón, quienes reciben sus premios de manos de la reina y sus damas.

Discurso del mantenedor

Levántase á hablar el mantenedor, señor Frances Rodríguez. Empleza agradeciendo el honor que le ha dispensado la Asociación de la Prensa de Málaga y las palabras del Alcalde, para quien tiene frases de elogio. Dice que trae un saludo de la villa de Madrid para la villa de Málaga. Dirigiéndose á quienes se extrañen de que haya abandonado, en los actuales momentos, los quehaceres de su difícil cargo por venir á desempeñar este otro, agrega:

Y quiero empezar explicando por qué he abandonado momentáneamente mis perentorios deberes y acudo al requerimiento de los periodistas malagueños.

Mi amor á la prensa le justifica todo, porque la prensa constituye mi vocación perenne.

La prensa, puede pecar mucho, pero todos sus pecados se la deben perdonar por su grande amor á la cultura y al progreso.

Es la historia momentánea de la vida de los pueblos; la huella del paso del hombre por la tierra; es como la esfera del reloj del mundo que señala sus horas, unas veces aciagas, otras felices.

Al acudir á la fiesta de los Juegos Florales no he de inspirarme en el sentido tradicional de esta solemnidad.

Dice que per prejuicio no ha de desdeñarse cuanto va impregnado del rancio perfume de la tradición, pero tampoco se ha de prescindir por sistema de los cambios y mudanzas operados en el mundo, en el transcurso del tiempo.

Canta á la poesía que es inmortal. Nace con la vida, y ha de acompañarla perpétuamente, pero siendo siempre las mismas, las cuerdas de la lira poética han de cambiar los temas de sus cantos.

Notarlo bien, cuando la poesía se eclipsa, la barbarie se entroniza en el mundo.

Hay una poesía infinita en todas las maravillosas obras de lo moderno. En la antigüedad la imaginación vivió á espensas de su propia existencia, y hoy encuentra fuentes de inspiración en las grandes conquistas científicas, trazando poemas sublimes, con solo copiar las hazañas del hombre que esclaviza á la naturaleza; acorta las distancias, impera en el centro de la tierra y hasta en los aires y extiende un poderío de tal suerte que ni los más desafortados señadores, pudieran predecir las obras de la ac-

Cantemos, añade, á la poesía actual. Dejémos tranquilos yzcer en sus tumbas á los ideales muertos. Recrémonos en lo presente, para mirar á lo porvenir.

Hasta nuestro poeta, el gran poeta español, el que, esta noche renovó sus laureles con uno más digno de su ejecutoria, prescinde en un instante de sus justificados pesimismoes, para abrir su pecho á la esperanza.

Traza una breve semblanza de D. Carlos Fernández Shaw, expresando cuales son los obstáculos que encuentran en su camino los luchadores intelectuales.

Peró por lo mismo — añade — que algunos espíritus superiores están ganados por el pesimismo, hay que cerrar contra él, cerrar valerosa, constante, enérgicamente. Hay que pedir á España entera que tenga confianza en sí misma, que no vuelva el rostro á lo pasado, que se sienta animada por la fe en sus propias energías, que ame la vida y trabaje por engrandecerla y convertirla en próspera.

Bastará volver la vista hacia ese trozo donde brillan una reina y una corte de amor, todo encanto y dulzura, para comprender que las esperanzas que debemos sentir, que sentimos todos sin duda, no son quiméricas. En esa reina se simbolizan la belleza y la juventud. En su corte resplandecen las donas de las criaturas privilegiadas.

Ensalza los efectos de la belleza en las luchas humanas y dice que el espíritu del hombre es como el hierro que se blanda y adapta las formas necesarias al color de la belleza y al influjo poderoso del amor. En un párrafo compendia las grandes influencias de la belleza y del amor en la historia del mundo.

Dirigiéndose á la vez á su corte y á las numerosas damas que asisten á la fiesta analiza en varios periodos lo que representa el feminismo contemporáneo y pide á la mujer que colabore en la obra educadora que es necesario realizar para que se aleje del concepto vulgar el error de que somos un pueblo decaído.

Cree que ante todo es preciso que se despierte en todos, y para todos el amor á la vida.

El amor á la vida nos lleva al amor á la transigencia. Por lo mismo que se quiere á la propia existencia, se mira con cariño la del prójimo.

Habla de las intransigencias que siembran entre todos las discordias y quieren la destrucción del mundo. Los de un lado exigen la quietud perenne y los de otro lado predicán el odio y exigen que la tierra se lance al abismo, arrastrada por el vértigo de sus utopias. Sin la transigencia, sin un respeto mútuo, sin la fraternidad es imposible que se haga ninguna labor fructífera para el hombre.

Y esos bienes han de surgir de nuestra educación. Educar es gobernar, por lo mismo, estas solemnidades, por lo que representan de provecho para la cultura, son obra de gobierno y ese tren que elevó la poesía tiene su acción efectiva en la política del pueblo.

Dice que la sociedad es al cabo como un organismo en el que como en el humano, son indispensables todos los componentes. Huesos, músculos, bazo, corazón, nervios y cerebro, todo unido, se complementa y todo se ayuda y todo es principal y necesario. Muchedumbres, elemento femenino, pensadores, sabios, ejércitos que defienden la dignidad de la patria, artistas que la ensalzan, la masa española entera ha de vivir compacta, limando las asperezas con la educación, apaciguando sus enconos por la tolerancia, sintiendo amor á la vida, fe en sus propios desiguales y una gran esperanza en lo porvenir.

Málaga fué ne há mucho testigo de cómo saben pelear y morir por la bandera nuestros héroes.

Nuestro dominio efectivo, apenas si se dilata á otros extremos que los del territorio en que vivimos, pero aún nos queda nuestro influjo moral. En el continente americano hay una decena de naciones engendradas por nuestro vigor, y aún muchos millones de habitantes de la tierra les que hablan nuestro idioma:

Sí; España, debe condenar los pesimismo de que algunos se sienten poseedor.

Podrán los cansados, los abatidos, cerrar sus ojos á las insinuaciones que hablan del amor á la vida á la tolerancia, y al progreso, pero esa reina que atrae todas las miradas es la representante del poder juvenil.

Acaba aconsejando que se pongan los alientos en la empresa y así se obtendrá el triunfo. El Sol que declina anuncia la aparición del Sol que nace.

Al terminar su discurso, con un himno á la juventud, de la que espera el orador un porvenir brioso y un rasgo justiciero para los que ahora tienen fé y animan á los jóvenes, los aplausos, que ya habían resonado distintas veces, se condensaron en una cariñosa y larga ovación.

El discurso del señor Francos fué vigoroso y elocuente, teniendo párrafos de grandes vuelos.

Final del acto

La reina y la corte de amor, concluido el discurso del mantenedor, volvieron á sus palcos acompañados del mismo cortejo de antes y á los senos de una marcha triunfal.

Seguidamente el Alcalde dió por acabada la fiesta, retirándose el público satisfechísimo del acto.

El desfile fué en extremo brillante.

Varias poesías

Insertamos á continuación la poesía que obtuvo la flor natural, otras que fueron leídas y otras que han sido premiadas.

He las aquí:

¡MALAGA!...

Lema SAN FERNANDO

*Como al Sol las flores aman
y á la Luna el ruiñeñor,
yo te quiero, yo te adoro,*

— ¡Málaga! ¡Málaga! ¡Málaga!
¡Grande tú, pequeño yo!

Pero te adoro con un cariño
que por mandato de Dios se engendra,
que en lo más hondo de mí palpita,
que en lo más puro de mí se acendra.

Con un cariño que sólo quiere,
que busca sólo, que sólo pide
cariño tuyo que siempre dure,
cariño tuyo que no me olvide.

Siempre que en horas de grandes penas,
busqué tu arrimo, corrí a tu lado,
logré la dicha de algún consuelo
para mí duelo desconsolado.

Negros martirios me torturaban.
Mal de tristeza me consumía.
Y al cabo, siempre, rasgó mis sombras,
la luz, tan pura, de tu alegría.

Por tí yo supe lo que es afecto
de tierra—madre, de pueblo amigo;
yo, que en mi tierra,—¡Dios la bendiga!
nada merezco, nada consigo.

¿Cuál tierra—madre no me acogiste,
por el impulso de tu hidalgüía?
Pues deja, ¡Málaga! ¡Málaga bella!
que exclame siempre: ¡Málaga mía!

Que en tí pensando, y en tí poniendo.
con harta angustia los tristes ojos,
ante el encanto de tus encantos
caiga de hinojos.

Que al fin esperen, por gracia tuya;
paz mis tormentos, luz mis ideas,
y que a tus plantas, agradecido,
Diga mil veces: ¡Bendita seas!

¡Bendita seas!

¡En cuanto abarcan tus horizontes;
Con ese cielo. Con esos valles
tan fierecidos. Con esas calles
tan luminosas. Con ese mar.
Con tu camino de la *Caleta*,
con tus hoteles del *Limonar*;
con tanta casa gentil, coqueta,
sobre los cerros de *Miramar*,
¡Así! ¡Cuál eres! Con tus mujeres;
tan adorables en sus querer...
Con ese vino,
calido néctar, cuasi divino:
Con ese claro, divino Sol!
Con tanto rumbo, con tanta luz:
¡Con ese tipe! ¡Tan español!
¡Con ese nombre! ¡Tan andaluz!
¡En todo tiempo y en todo instante!
¡Málaga mía!
¡Rosa de luces! ¡Sol rutilante
de la *Alegría*!
¡Mágica *Diosa*!
¡Flor de las flores! ¡La más hermosa
de *Andalucía*!

Y he de pensar que mis ojos
nunca volverán a verte;
nunca, nunca, ¡nunca más!
¡Y me muero de tristeza,
— ¡Málaga! ¡Málaga! ¡Málaga!
con este negro pensar!

¡Vive tú, mi Reina! ¡Que importa mi llanto!
¡Vive tú, radiante, feliz, entre tanto!
Para que las gentes del mundo te admiren,
Para que los mundos del Cielo te miren
con tanta hermosura,
con tanta alegría,
con tanta ventura, con tal lezania.
¡Vive! ¡Por los castos del mar arrullada!
¡Del mar, que es tan digno de ser tu cantar!
¡Reina! ¡Por los rayos del Sol coronada!
¡Símbolo perfecto de luz y de amor!

45

¡Flor en quien se suman todos los colores,
todos los olores, todos las primaveras,
de todas las flores!
¡Luz que recenentra todos los fulgores
de todas las luces de tierras y cielos!
¡Sol sin nube alguna
que su luz esconda, tan madrasa veles!
¡Luna, si te besa la luz de la Luna,
la más encantada!
¡Para todos, astrol! ¡Para todos Hada!
Para mí, la madre con que el alma sueña,
para mí, la dulce, singular amiga.
¡Málaga, risueña!
¡Lozana! ¡Preciosa! ¡Gentil! . . . ¡Malagueña!
¡La Virgen, por gracia de Dios, te bendiga!

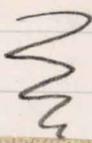
Y en horas seguras, y acase cercanas,
cuando por mi muerte doblen las campanas,
piensa, pueblo amigo,
que el alma readí
¡soñando y soñando! ¡Soñando contigo!
¡Que tuviste un día de amor para mí!

Carlos Fernández Shaw.

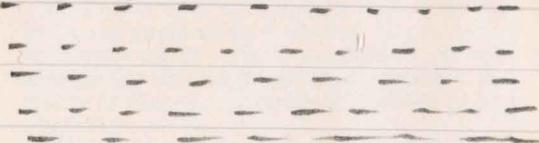
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA FLOR NATURAL
 Inmediatamente después se procedió a abrir el sobre que contenía el nombre del poeta premiado con la flor natural.
 Al pronunciarse por el señor Pino el nombre del vate insigne don Carlos Fernández Shaw, una ovación atronadora resonó en la sala.
 Málaga admira y quiere como á hijo predilecto y amantísimo, al poeta lírico, único continuador de las glorias de Zorrilla.

LA REINA DE LA FIESTA
 El señor Albert, dijo que comisionado por el señor Fernández Shaw, para elegir reina de la fiesta, le había designado para ello á la señorita Soledad Raggio, que deslumbradora de belleza, ocupaba el palco central.
 Acto seguido, el Alcalde y las comisiones precedidas de maceros, bajaron al patio de butacas para acompañar á la reina elegida y á su corte de amor.



LA POESIA PREMIADA
 A la poesía que obtuvo la flor natural dió lectura el señor Pino imprimiéndole buena entonación y arte.
 Esta jova literaria queremos darla á conocer á nuestros lectores.



etc.

OTRA POESIA DE FERNANDEZ SHAW
 El notable poeta don Narciso Diaz de Escobar, habia recibido y dió lectura á una lindisima composición que Fernández Shaw dedicaba á la reina de la fiesta, que fué objeto de una ovación delirante.

El Liberal - 22-VIII-910

En Málaga
 Málaga 21 (9 m.)
 En el teatro Cervantes se celebró anoche con gran brillantez la fiesta de los Juegos florales, en la que se ha concedido la flor natural al Sr. Fernández Shaw, y ha sido mantenedor el Sr. Francos Rodríguez.
 Ocupó el trono de reina de la fiesta la bellísima señorita Soledad Raggio, á la que acompañaban como damas de la corte de amor las señoritas de García Olmo, Jiménez Linares, Blasco, Linares y Brialles.
 Después que el alcalde de esta ciudad, D. Ricardo Albert, pronunció un elocuente discurso de apertura, fueron distribuidos los premios y leída la composición del Sr. Fernández Shaw.
 El ilustre Francos Rodríguez pronunció á continuación un brillante discurso.
 Comenzó saludando á Málaga, cuyo cielo mantiene con la tierra un pujilato de belleza.
 Habló de la historia y significación de los Juegos florales en los tiempos pasados y al presente.

"La Mañana" 22-VIII-910

JUEGOS FLORALES

En Málaga.

MÁLAGA 21.—El teatro Cervantes se hallaba de bote en bote, como suele decirse, con motivo de la fiesta literaria de que ha sido mantenedor el alcalde de Madrid.

La lectura de la poesía de D. Carlos Fernández Shaw, que obtuvo la flor natural, fué recibida con atronadores aplausos.

Franco Rodríguez pronunció un magnífico y elocuentísimo discurso, cantando el porvenir de la España inteligente y laboriosa.

Hablando de la historia y significación de los Juegos florales en la antigüedad y en los tiempos actuales, dijo el ilustre orador:

«La Poesía es inmortal; pero en las cuerdas de su lira cambian, con las épocas, los temas de sus cantos, y cuando se eclipsa la poesía se entroniza la barbarie.

Las obras modernas encierran una poesía infinita. En la antigüedad, la imaginación vivió á expensas de su propia substancia; hoy encuentra filones de inagotable inspiración en las grandes conquistas de la ciencia, mediante las cuales el hombre esclaviza á la Naturaleza, impera en la tierra, en el mar y en los aires.

La Poesía es el aroma de la vida; es á ella lo que el perfume es á la flor. Cantemos á la Poesía actual; sigan tranquilos en sus tumbas los ideales muertos; miremos solamente al futuro, abriendo el pecho á la esperanza.

Hay que luchar contra el pesimismo; pedir á España que confíe en sus fuerzas, que ame la vida, que trabaje y se engrandezca.

Es necesario que se despierte en todos el amor, que mata los egoísmos que conducirían á la ruina del mundo.

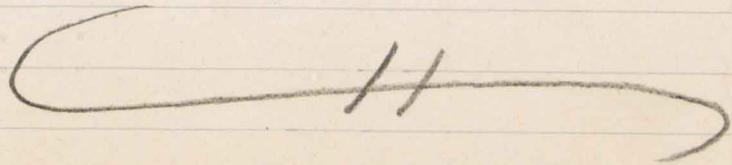
Todo se puede conseguir por la educación: educar es gobernar; y los actos como este constituyen una obra de Gobierno por lo que representan en la cultura. Ese trono que ha alzado la Poesía tiene una acción efectiva en la política española.

España debe alejar de sí todos sus pesimismo; la juventud, con sus alientos, la hará triunfar en todas las empresas. El sol que declina anuncia el sol que nace.»

La mayoría de los párrafos fueron saludados con grandes aplausos, que se convirtieron en estruendosa ovación al final del discurso.

Fuó elegida reina de la fiesta la bellísima señorita deña Soledad Raggio, á la que acompañaban seis preciosas damas de honor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



5
Por Esos Mundos. Mayo - 1910

El pinar grande

Pinar de mis amores: mil veces te he nombrado,
mas nunca, por tí sólo, canté; pinar bravío,
que alegras en tu seno mi espíritu cansado;
que das tan hondas calmas, en seno sosegado;
guardado por tus cumbres, cruzado por tu río.
¡Por siempre me depares
consuelos que mitiguen mis lúgubres pesares!...
¡Pinar el más florido de todos los pinares!

Pinar de mis ensueños: aí fin mis pobres cantos
encomien, por tí sólo, tu espléndida hermosura,
y ensalcen tus encantos,
cuán grandes, cuán hermosos; hundidos en la pura
quietud de la cañada;
por tí tan admirable, por tí tan admirada.

¡Con qué vigor alientas!
¡Con qué bellezas múltiples al hombre te presentas;
al hombre que te adora,
que cruza tus caminos
buscando, con anhelo, tu paz reparadora!
Cuán bellos son, cuán dulces, cuán nobles tus destinos;
pues tú prodigas bienes, ¡oh bienes peregrinos!;
pues tú salud encierras,
del aire que se aroma pasando por los pinos;
del aire que es aliento, ¡cuán puro!, de las sierras.

Pinar de mis amores; tan pródigo, tan denso,
tan verde, tan fecundo, tan largo, tan inmenso;
pinar que ante mis ojos esplendes con el día:
¡con que rotundas voces tus glorias cantarías?
Si tú me las prestaras;
las tuyas, tan sonoras, tan bellas y tan claras,
¡quién sabe si mi llusa, feliz, reviviría!
Concédeme tus dones,
tus gracias, tus alientos, la voz de tus canciones.
¡Que diga tu grandeza
con todos sus encantos, con toda su nobleza!

Refulges con el día. Su luz inunda y baña

la hondura del barranco, la altísima montaña.
 La luz de un sol de Julio, soberbio, providente,
 que há tiempo que traspuso los términos de Oriente.
 ¡La luz que por un cielo sin nubes se despliega
 cual un soberbio manto;
 celeste luz, que ciega,
 por ser su brillo tanto!
 ¡El sol por quien reviven, ansiando sus auroras,
 en estas gratas horas,
 las flores hechiceras, los gérmenes del trigo;
 mi Sol, por quien consigo
 mercedes bienhechoras;
 el Sol de mis anhelos, el Sol á quien bendigo!
 ¡Mi Sol! ¡Sobre la sierra, su alegre Sol, serrano;
 tan bueno para el aire, pues tórvalo tan sano;
 tan vivo, mientras duran los tiempos del Verano!

- Sus luces, tan ardientes, se esparcen por doquiera;
 los aires ya dominan, irradian en los riscos
 de cumbres portentosas, ó corren la pradera,
 y allí, con sus destellos, animan los apriscos;
 traspasan, en los árboles alfisimos, las frondas;
 los besan en la frente, los ciñen por los flancos,
 y llegan á las ondas
 del agua del arroyo, que va por los barrancos...

No hay sombras que á su empuje, ni un punto, se resistan;
 parajes que, con ellas, no brillen y se vistan.
 Se extienden y se extienden,
 y aquí y allá más luces espléndidas encienden;
 de rayos y de rayos vivisimos compendios;
 cual llamas que brincasen; ¡con ráfagas de incendios!

Apenas miro sombras. Apenas hay penumbra.
 El Sol lo invade todo, del fuego con que alumbra:
 calor con que me salva, fulgor con que deslumbra.
 Los aires son regueros de chispas y de chispas.
 Un punto, sólo un rayo de Sol, resplandeciente,
 filtrado por el bosque, simula que es torrente:
 ¡fantástico! ¡De chispas, de abejas y de avispas!
 Con átomos levisimos,—en luz que juguetea!,—
 por miles, á millones; en una loca danza,
 que á giros caprichosos, ¡cuán rápidos!, se lanza;
 la danza de los átomos radiantes, ¡que marea!...

Las rocas, tan ingentes, ofuscan. Tanto brillan.
 Los dardos que les clava la luz las acribillan.
 Relucen como cascos de olímpicos Titanes;
 de huestes fabulosas preclaros capitanes.
 Relucen como espadas

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y cotas gigantescas, por ciclopes forjadas.
 Cual focos intensísimos de eléctricos chispazos,
 ó espejos que, de pronto, saltaran en pedazos...
 Trocadas, por instantes,
 en foscas, rutilantes, grandísimos brillantes;
 brillantes bien extraños,—sin puras, limpias aguas,—
 que esplenden como el fuego que brota de las fraguas.

¡Oh, luces portentosas! ¡Con cuál poder se encienden!
 ¡Con qué fulgor se esparcen! Pinar en que se prenden:
 ¡con cuánto amor sus rayos espléndidos recibes!
 ¡Con más vigor alientas! ¡Con más amores vives!
 En tanto que tus árboles, cubriendo tus cañadas,
 cual ciclopes que trepan, cual fuertes muchedumbres;
 subiendo por las duras vertientes, escarpadas;
 venciendo, porque mires en alto sus miradas,
 las rocas de las cumbres
 proclaman tu alegría,
 y en tanto que tus aves, que cantan á porfía,
 pregonan con sus trinos, anuncian en sus vuelos
 las dichas de tus horas, los dones de los Cielos.

¡Oh, espléndida mañana! ¡Pinar de mis amores!
 ¡Oh, cuántas son tus dichas! ¡Oh, cuántas son tus flores,
 que adornan tus praderas, tan firmes, tan agrestes;
 con cuántos, qué diversos, lindísimos colores;
 ya blancas, ya violetas, ya rojas, ya celestes...
 ¡Cuán rústicas y prietas,
 las matas que á mi vista destácanse tan quietas;
 en esta paz, tan dulce, del cuadro tan hermoso;
 la paz encantadora del íntimo reposo.
 Las matas del romero,
 tan verdes, tan fragantes
 que entregan á las brisas aroma tan ligero.
 —Las brisas lo difunden, en rápidos instantes.—
 Las matas pintorescas, ¡á miles!, del tomillo,
 y á miles de la fosca, bravísima retama,
 con flores de un alegre color, tan amarillo.
 Y á miles del cantueso, con flores pesarosus,
 de tímidos matices...
 ¡Oh, flores infelices,
 que envidian los colores brillantes de las rosas!

¡Oh, espléndida mañana! ¡Pinar de mis ensueños!
 ¡Cuál viven, con tus dichas, tus árboles risueños;
 tus pinos centenarios, tan serios y tan graves,
 que hoy gozan, con el gozo más puro de tus aves!
 Mis ansias y mis sueños suponen tu grandeza
 de noche, bajo noches que engendran desvarios;
 ¡cuán torvas! cuando el aire se asusta, gime y reza;

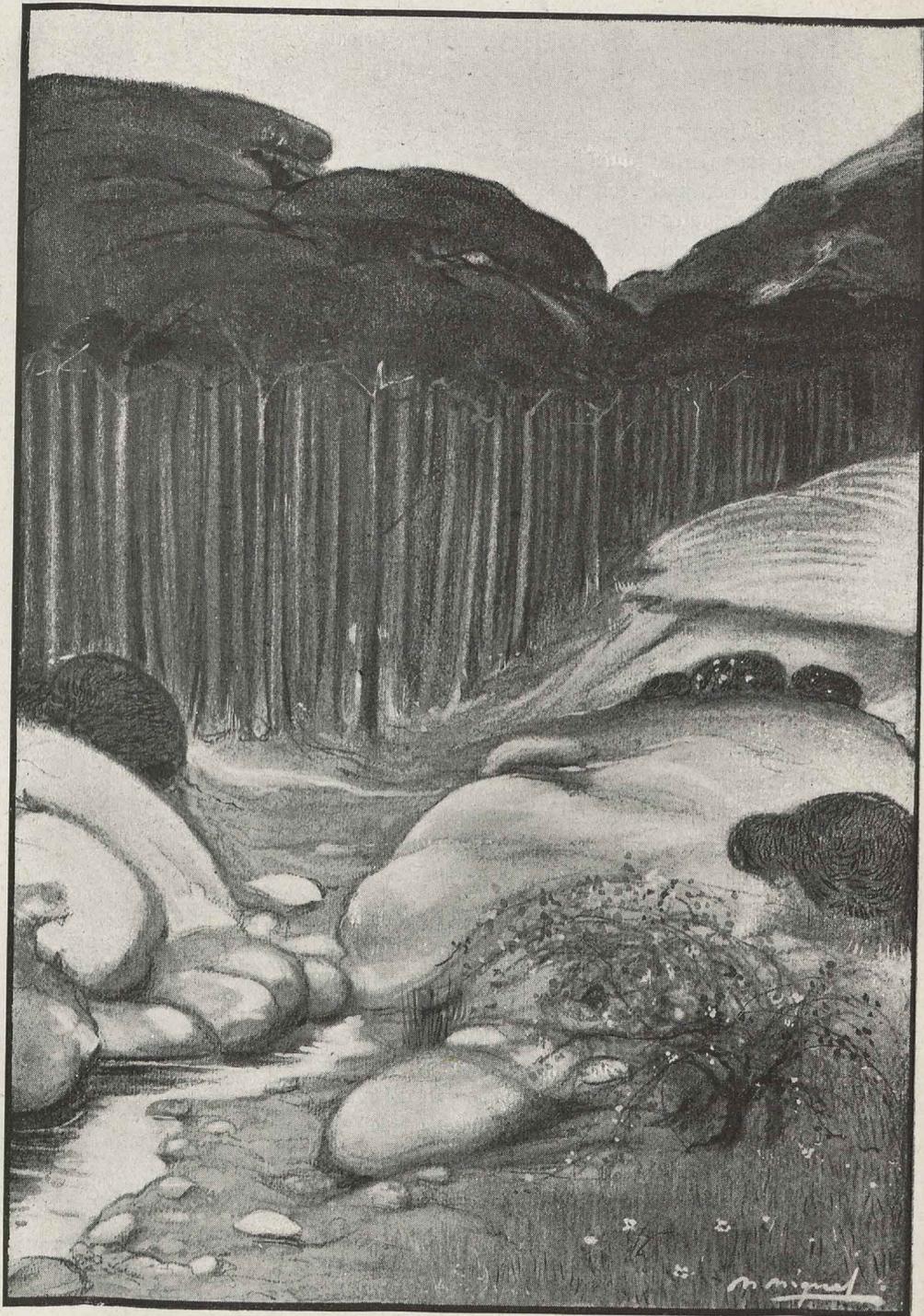
¡cuán fristes! mientras cantan los cárabos sombríos.
 Suponen tu belleza,
 besada por la luna, que llena de fulgores,
 difusos y serenos,— de tintas nacaradas,—
 las cumbres con sus riscos, los prados con sus flores;
 las húmedas y bellas, larguísimas quebradas...
 En meses invernales,
 allá, cuando te azotan sus locos vendavales,
 tan crudos, tan alevés,
 ó bien bajo el fendido sudario de las nieves,
 ó bien con el Otoño, que torna, cuando pueblas
 tus campos, tus dominios, de duendes y de nieblas;
 mas no con tanto gozo mi amor te cantaría,
 cual hoy, en estas horas de trémulo alborozo;
 cual hoy, cuando confundes mi gozo con tu gozo;
 ¡del Sol acariciado, dorado por el día!

¡Dinar de mis ensueños! ¡Dinar de mis amores!
 No más en tus congojas, no más en tus dolores,
 piadoso me recuerdes, mis lágrimas deploras,
 no más por que suspires, tus ánimos se rindan.
 Los dos, los dos pensemos que, al fin de los rigores
 de cierzos y de angustias, magnánimos nos brindan
 Abril sus esperanzas y Mayo sus amores.
 Pensemos en que, al cabo, la dicha nos espera;
 la dicha que retorna, gentil y placentera,
 que al cabo nunca vence Dolor fatal y eterno;
 ¡que al fin de las angustias, tan largas, del Invierno,
 resurge, siempre joven, la joven Primavera!

Carlos FERNANDEZ SHAW

(Dibujo de Mariano Migueb

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Pinar de mis amores; tan pródigo, tan denso,—tan verde, tan fecundo, tan largo, tan inmenso...